

Tragedia de la gran Semíramis

Cristóbal de Virués

Texto basado en varias ediciones tempranas de esta comedia siendo testigos las varias otras ediciones consultadas en la preparación del texto aquí presentado. Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- NINO, rey de Asiria
- MENÓN, su capitán general
- SEMÍRAMIS, mujer de Menón
- Zameis NINIAS, hijo de Nino y de Semíramis
- JANTO, consejero del rey
- CREÓN, consejero del rey
- TROILO, consejero del rey
- ORISTENES, consejero del rey
- ZOPIRO, criado de Menón
- ZELANDO, soldado
- TIGRIS, soldado
- TELEUCRO, soldado
- GIÓN, soldado
- DIARCO, portero
- PUEBLO
- PRÓLOGO
- TRAGEDIA

PRÓLOGO

Como el sabio pintor en varias formas
con los colores y pinceles muestra
de fuertes y prudentes capitanes,
de poderosos príncipes y reyes,

las célebres vitorias y altos triunfos 5
 dignos de eterna y memorable historia
 para dechado de las almas nobles
 que al punto excelso de virtud aspiran,
 así el poeta con divino ingenio,
 y con una invención cómica alegre 10
 ya con un caso trágico admirable
 nos hace ver en el teatro y escena
 las miserias que traen nuestros pechos,
 como el agua del mar los bravos vientos
 y todo para ejemplo con que el alma 15
 se despierte el sueño torpe y vano
 en que la tienen los sentidos flacos,
 y mire y siga la virtud divina;
 con este fin, con este justo intento
 hoy en su traje trágico se ofrece 20
 la vida y muerte de la gran Semíramis,
 tirana reina de la grande Asiria.
 Y solamente, porque importa, advierto
 que esta tragedia, con estilo nuevo
 que ella introduce, viene en tres jornadas 25
 que suceden en tiempos diferentes:
 en el sitio de Batra la primera,
 en Níneve famosa la segunda,
 la tercera y final en Babilonia.
 Formando en cada cual una tragedia 30
 con que podrá toda la de hoy tenerse
 por tres tragedias, no sin arte escritas.
 Ni es menor novedad que la que dije
 de ser primera en ser de tres jornadas,
 y de esto al fin y lo demás se advierta 35
 con su alto ingenio cada cual, y admita
 lo que más la virtud en sí despierte,
 que es el fin justo a que aspirar se debe.

JORNADA PRIMERA

MENÓN, SEMÍRAMIS, en hábito de hombre, ZOPIRO

MENÓN: El fiero son del temeroso asalto,
 que enciende y hiela los humanos pechos, 40
 subía por el aire a lo más alto

de los eternos estrellados techos,
 cuando, con amoroso sobresalto,
 en medio de la armas y pertrechos
 me dieron, mi dulcísima querida, 45
 nueva de vuestra súbita venida.
 Arremetía ya el abierto muro,
 puestos los ojos en la gloria y fama;
 pero sabiendo que llegastes, juro
 que me trajo volando a vos mi llama 50
 y, aunque el honor viniendo me aventura,
 verá quien me juzgare, si me infama,
 que importa más gozar de vos, mi cielo,
 que cuanta gloria puede darme el suelo.
 Semíramis querida, ¿es cierto, es cierto 55
 que llegastes a ver al que os adora;
 al que es sin vos un cuerpo casi muerto
 que eternamente gime, pena y llora?
 SEMÍRAMIS: Amado esposo, alegre y dulce puerto
 de mis deseos, si llegara ahorad 60
 a ser universal reina del mundo,
 al bien de veros fuera bien segundo.
 MENÓN: Era tal el dolor de verme ausente
 de vos, que sois mi bien, mi gozo i gloria;
 acrecentava tanto el fuego ardiente 65
 de mis dulces deseos la memoria,
 que tuviera sin duda la inclemente
 muerte ya de mi vida la vitoria,
 si no esperara verme en esos ojos,
 que convierten en glorias mis enojos. 70
 No los peligros de la guerra airada
 ni sus trances crüeles y furiosos,
 no el ver la frágil vida aventurada
 en los bravos rencuentros temerosos,
 no el ver de la Fortuna la enojada 75
 cara, con mil desdenes rigurosos,
 mellaran de mi pecho los azeros,
 sino solo dejar, mi bien, de veros.
 Y no vitorias que la guerra ofrezca,
 ni prósperos sucesos y grandezas; 80
 ni ver que mi, apellido y nombre crezca
 con hazañas notables y proezas;
 ni ver que la Fortuna me enriquezca
 con sus mayores bienes y riquezas,

darán contento a esta alma que os adora, 85
 sino sólo gozar de vos, señora.
 SEMÍRAMIS: Según eso podéis estar contento,
 Menón, querido esposo, pues os pago
 con otro tal vuestro amoroso intento,
 y con mi fe la vuestra satisfago; 90
 y si es verdad que lo que digo siento
 bien lo podéis juzgar por lo que hago,
 en haber emprendido este viaje
 con éste al mío diferente traje.
 Pero dejemos cosas tan sabidas, 95
 como son las conformes voluntades
 que tienen abrazadas nuestras vidas
 para firmes y eternas amistades,
 decidme las cosas sucedidas
 en la gran rebelión de estas ciudades, 100
 y el punto de la guerra, y algún hecho
 de vuestro valeroso brazo y pecho.
 MENÓN: De mí no hay que decir más de que atiando
 por segunda persona del gran Nino
 a mi gobierno y cargo, prosiguiendo 105
 de la alta gloria el áspero camino,
 a los graves peligros ofreciendo,
 con el favor de mi fatal destino,
 esta vida, que sólo por ser vuestra
 la Fortuna le da la amiga diestra. 110
 La guerra siempre ha sido y es tan brava,
 tan crüel, tan sangrienta y rigurosa,
 que al cielo parecía que admiraba,
 y a la tierra tenía temerosa;
 el Sol con tristes rayos lo mostraba 115
 y con la faz sangrienta y tenebrosa,
 y de la triste tierra mil temblores,
 mostraban sus espantos y temores.
 Pero ¿cuál cielo o tierra o elemento,
 cuál animal, cuál piedra o cuál acero 120
 dejará de mostrar gran sentimiento
 habiendo visto aquel confflito fiero
 en que murieron un millón y un cuento
 de hombres de las dos partes, y el primero
 el sabio Zoroastes, rey famoso 125
 de este pueblo soberbio y belicoso?
 Retiróse después de esta batalla

el príncipe Alejandro con la gente,
 dentro de esta fortísima muralla
 adonde se defiende osadamente; 130
 ningún ardid, ninguna fuerza halla
 aunque mil cada día Nino intente,
 para poder entrar la fuerte tierra
 en diez meses que dura el cerco y guerra.
 Hoy con todo el ejército arremete 135
 a la fuerte ciudad por cinco partes,
 y son, sin el asalto de hoy, ya siete
 sin mellar sus soberbios baluartes.
 SEMÍRAMIS: ¿Y cómo por aquí no se acomete?
 MENÓN: En vano son las fuerzas y las artes 140
 para sitio tan áspero y tan fuerte.
 SEMÍRAMIS: Antes, señor, es flaco y llano. Advierte:
 En estos altos riscos confiados
 tienen, según lo veo, sin defensa
 todas estas almenas los cercados, 145
 seguros de tener por aquí ofensa,
 y así mientras que de esto descuidados
 acuden todos a la furia inmensa
 de la gente de Nino, fácilmente
 subir por aquí puede alguna gente. 150
 MENÓN: No digáis más, señora, que ya al cabo
 estoy de vuestro heroico pensamiento;
 el consejo discreto y sabio alabo
 y en obra le pondré luego al momento.
 Zopiro, vuela y llámame a Zelabo 155
 y di que, con presteza de ave o viento
 y con sus valerosas camaradas,
 hasta aquí siga en vuelo tus pisadas.
 ZOPIRO: Yo voy volando.
 MENÓN: Ve en un punto y vuelve.
 I vos, dulce Semíramis, querida, 160
 al corazón que en fuego se resuelve
 y en él, cual Fénix, halla nueva vida,
 mientras vuestro valor y ser revuelve
 dadle en vuestra alma albergue y acogida,
 para que entienda de ella las grandezas 165
 y goze sus tesoros y riquezas.
 De ese divino espíritu que anima,
 esa belleza única en el mundo,
 de ese divino aviso que es la prima,

y de ese rico ingenio sin segundo, 170
de ese valor que pone espanto y grima,
y de ese entendimiento tan profundo,
tan acertado aviso estaba cierto.
SEMÍRAMIS: Tengo vuestra alma en mí y por eso acierto.

Salen ZOPIRO, ZELABO, TIGRIS, GIÓN, y TELEUCRO

ZELABO: Capitán valeroso y señor mío, 175
¿qué se ofrece en que emplee mi persona
y las de de Tigris, Gión y Teleucro?
MENÓN: Seas, Zelabo amigo, bien llegado.
Sabiendo tu valor, esfuerzo y honra
y la de tus valientes camaradas, 180
os envié a llamar, para que un caso
emprendáis, digno del heroico pecho
que cada cual en otros ha mostrado;
por esta parte veo sin defensa
al enemigo, por la confianza 185
que en estas peñas enriscadas tiene.
Pienso, sin duda, amigos míos fieles,
que, si arrimáis escalas, fácilmente
podéis veros los cuatro sobre el muro,
y en él subidos, en lo demás callo, 190
pues sé lo que sabéis en tales trances
y lo que pueden vuestras manos fuertes.
ZELABO: Tigris, trae volando aquí una escala;
y tú, famoso general, advierte
que primero verás hechos pedazos 195
los cuerpos de estas fuertes camaradas
y el de Zelabo, tu mayor amigo,
que vernos retirar un pie si acaso;
para poner los nuestros sobre el muro
la Fortuna nos da la amiga mano. 200
TIGRIS: Ya la escala y el ánimo están prestos.
ZELABO: Pues arrímala luego al fuerte muro,
y con vuestra licencia yo el primero
subo por ella al trono de la gloria,
donde la eternidad ponga mi nombre 205
en boca de la Fama pregonera
de heroicos hechos como el que emprendemos.
TIGRIS: Yo te sigo con deseo ardiente
de ser segundo en tus famosas obras.

GIÓN: Yo, a tales dos, procuro ser tercero, 210
para que llegue el nombre de mi espada
donde llegan mis altos pensamientos.
TELEUCRO: Y si entre tales tres yo fuere cuatro,
gloria será que podré ser con ella
famoso eternamente en todo el mundo. 215
MENÓN: Ea, valientes y animosos hombres,
que éste es el día que os ofrece el cielo,
pues demás del honor, que es primer prenda,
el segundo que yo ofreceros puedo
debaxo de mi fe y palabra, ofrezco 220
que será cual merecen vuestros pechos.
ZOPIRO: I yo con tu licencia también subo.
MENÓN: No esperaba yo menos de tu espíritu.
ZELABO: ¡Mueran, mueran; victoria, Asiria, Nino!
PUEBLO: ¡Libertad, Batra, al arma, al arma, al arma! 225

*Vanse. Después de gran batalla dentro, salen NINO, MENÓN,
SEMÍRAMIS, ZELABO, TIGRISs, GIÓN, TELEUCRO,y
ZOPIRO*

NINO: Soldados valerosos y prudentes,
del suelo y cetro Asirio honor y gloria
para todos los siglos y las gentes
a vosotros se debe la vitoria
y el alto triunfo de este alegre día, 230
de quien tendrá la eternidad memoria.
Vuestra prudencia y vuestra valentía
han dado honroso fin a mi jornada,
cuando la suerte en duda le tenía;
y assí vuestra alta empresa y señalada, 235
demás del premio eterno que grangea,
por mí será también gratificada.
Haré yo, buen Zelabo, que se vea
por el premio que os diere cuál fué hecho
y que en él mire quien valer dessea. 240
ZELABO: El premio es agradarte, y satisfecho
cada cual de nosotros queda, habiendo
en tu servicio este servicio hecho,
del cual sólo Menón la causa siendo
a él sólo, señor, todo se debe 245
cuanto yo pude obrar obedeciendo.
MENÓN: No es bien, Zelabo, que el oído cebe

en esas tus cortesés alabanzas
 sin que con cortesía las reprueve;
 tú el premio, tú el honor, Zelabo, alcanzas 250
 con tus fuertes y honrados compañeros.
 NINO: Cesen los cumplimientos y críanzas.
 Todos sois valerosos cavalleros;
 todos mostráis prudencia y fortaleza,
 dos cosas contra quien no hay ofendederos, 255
 y sepa yo quién fué de esta proeza
 el inventor.
 ZELABO: Menón.
 MENÓN: Señor, no ha sido
 sino esta sierva tuya.
 SEMÍRAMIS: Vuestra Alteza
 me dé la mano.
 NINO: Levantaos; yo os pido
 que el caso me contéis extensamente, 260
 y quién es el que es hombre en el vestido
 y vos le dais el nombre diferente.
 MENÓN: Cuando tuve el gobierno de la Siria
 poderoso monarca, y Rey del mundo,
 tus haciendas y tierras visitando 265
 al lago de Ascalón llegué, do estaba
 Sima, el gran mayoral de tus ganados,
 en cuya casa como me alojase
 a Semíarnis vi, su hija única,
 de la cual me pagué tanto, que luego 270
 la pedí por mujer al viejo padre,
 que me la dió con gran contento y gusto;
 y yo la recibí con gozo y gloria;
 de allí vine a servirte en esta guerra,
 y a mi mujer de allí la embié a Nínive 275
 donde ha estado, aunque sola, acompañada
 de mis padres, mis deudos y mi alma.
 No la quise traer conmigo entonces
 así por excusarle los trabajos
 del militar desasosiego, como 280
 por pensar que la guerra fuera breve;
 pero viendo alargarse la jornada
 y crecer la pasión en mi de ausencia,
 pedíle que viniese a verme, y ella,
 en este traje puesta, vino, a causa 285

de venir más segura y desenvuelta.
Hoy llegó, y en llegando, como supo
de mí el asalto que se daba a Batra
y viese este lugar, ella dió el orden
que Zelabo y los suyos han tenido 290
para hazer la varonil hazaña,
y éste es extensa y brevemente el caso.
NINO: Hame puesto, por cierto, maravilla;
pero, Menón, antes que sea más tarde,
id a poner en orden el ejército, 295
haciendo que la gente se retire
a sus alojamientos y que quede
la ciudad con la guardia que conviene;
Zelabo y los demás que están presentes
vayan con vos, y en tanto, en este puesto 300
puede quedar Semíramis conmigo.
MENÓN: Haráse todo lo que mandas luego.

Vase MENÓN

NINO: Que de Nínive llegáis
¿es posible? ¿Creerélo? 305
Por cierto en lo que mostráis
antes creo que del cielo,
hermosa dama, bajáis.
Y está muy claro de ver
que esa belleza y aviso
dan cierto indicio de ser 310
un Ángel del Paraíso,
no, como fingís, mujer;
pero si sois verdadera
mujer, y yo devaneo,
pienso que sois lo que fuera 315
un Ángel, a lo que creo,
si un Ángel cuerpo tuviera.
Casi más que naturales
mil cosas en vos se ven
con que dais claras señales 320
de las que por fe se creen
de espíritus celestiales.
Hasta aquí en las más hermosas
lo más que visto se ha
es una mezcla de cosas 325

que son tenidas acá
 por más lindas y preciosas;
 Y éstas con tanta belleza,
 con tal orden y artificio
 puestas por Naturaleza 330
 que den admirable indicio
 de su poder y grandeza.
 Mas es sobrenatural
 cuanto en vos miro y contemplo,
 y así creo viéndoos tal, 335
 que sois verdadero ejemplo
 del divino original;
 que en vos la descompostura
 cuanto más queráis usarla
 vencerá a la compostura 340
 donde más perficionarla
 naturaleza procura,
 y vuestra sombra será
 luz más eficaz y clara
 que la luz que ella dará 345
 a la más hermosa y rara
 imagen que pintará.
 ¡Oh, cuán bienaventurado!
 ¡Oh, cuán de veras dichoso
 es, señora, el que ha llegado 350
 a ser vuestro amado esposo,
 a ser vuestro esposo amado!
 Y quizá, si a mano viene,
 no lo sabrá conocer,
 que ordinariamente aviene 355
 no saber hombre entender
 la dicha cuando la tiene.
 No fuera Nino Menón,
 aunque Menón fuera Nino.
 (Mas ¡qué poco corazón! **Aparte** 360
 Si a serlo me determino,
 ¿quién hará contradicción?
 Mas ¿Haréle fuerza yo?
 Sí, pues me la hace a mí
 el amor que me rindió. 365
 ¡Qué presto que he dicho sí!
 ¡Qué cierto agüero de un no!
 Mas no es tiempo ya de estar

suspenso ni embelesado;
 quiéreme aquí remediar, 370
 pues la Fortuna me ha dado
 ocasión, tiempo, y lugar.)
 Bella Semíramis, veo...
 SEMÍRAMIS: Señor, no me digas más;
 ya adivino tu deseo. 375
 NINO: Con adivinar harás
 que crea más lo que creo,
 que es de potencias divinas
 el adivinar; mas di,
 señora, lo que adivinas. 380
 SEMÍRAMIS: Adivino lo que oí
 Y entiendo lo que imaginas.
 Creo que quieres hacer
 contra toda ley y fuero
 aquesta triste mujer 385
 de mujer de un cavallero
 esclava de tu querer.
 NINO: No sufriré tal; agora
 digo que adivinas mal,
 por mi esposa y mi señora 390
 te quiero, y hacerte igual
 con esta alma que te adora.
 SEMÍRAMIS: Príncipe y señor, pues miras
 a la obligación que tienes
 y de la pasión retiras 395
 la razón con que te avienes
 en las obras con que admiras,
 y pues a tus pensamientos
 tu generoso valor
 dió siempre fines contentos 400
 haciéndote vencedor
 contra mil fieros intentos,
 ese valor tan profundo
 no te falte agora aquí
 si le quieres sin segundo, 405
 pues es más vencerse a sí
 que vencer a todo el mundo.
 Y más que será notado
 en un rey tan poderoso,
 ya que así lo hayas pensado, 410
 hacerse por fuerza esposo

de esposa de su criado.
 NINO: No curéis de adelgazar
 tanto lo que hace un rey,
 pues es de considerar 415
 que su voluntad es ley
 y cual ley se ha de guardar;
 y más viendo que le fuerza
 al rey otro rey mayor
 y en su pretensión se esfuerza, 420
 que es el poderoso Amor,
 contra quien ni hay ley ni fuerza.
 Así que dejando aparte
 livianos inconvenientes
 faltos de razón y de arte, 425
 tomad los casos presentes
 como el Amor los reparte;
 y no os duela de Menón
 que le daré por mujer
 en vuestra satisfacción 430
 quien no lo pudiera ser
 sino por vuestra ocasión.
 A mi hija le prometo,
 y aunque pierde más en vos
 y él es valiente y discreto, 435
 no fueran pares los dos
 sino por vuestro respeto;
 así que él y vos y yo
 ganamos, y siendo así,
 pues el Amor lo ordenó 440
 justo es que me deis el sí,
 y sería injusto el no.
 Dándome este sí, señora
 de mis estados seréis
 y de esta alma que os adora, 445
 y estado al igual tendréis
 del ánimo que en vos mora.
 Así vuestro ser tendrá
 el grado que le conviene
 sin quien sin razón está; 450
 mas Menón veo que viene
 y él por mí os lo rogará.

Sale MENÓN

MENÓN: Queda, señor, como mandaste en orden
 la gente del ejército y del pueblo;
 la una por cuarteles dividida 455
 y la otra rendida ya y sujeta.
 Hay un cuerpo de guardia en cada plaza
 de aquel cuartel que cada nación tiene,
 y en el Alcázar alojé tu guardia
 y allí Creonte, su Capitán, queda 460
 repartiendo las guardas y las postas,
 allí también, porque en extremo es grande
 el Alcázar real y fuerte y rico,
 la gente de tu casa y corte alojan;
 al fin todos están bien repartidos 465
 y todo está en el orden que conviene.
 Yo llegué a tiempo cuando fui al Alcázar
 que pude entrar con la primera gente
 que al saco de él entraba codiciosa,
 y subiendo el primero, en una cuadra, 470
 después de unos hermosos corredores
 y de dos grandes salas, entré, y hallo
 en ella una visión horrenda y brava,
 un horrendo espectáculo espantoso,
 al príncipe Alejandro, desarmado, 475
 vi tinto en sangre desde el pie a la frente
 sin espada ni daga, sino sola
 esta sogá crüel, con que ahorcado
 estaba de las verjas de una reja,
 que a aquella cuadra sale de un retrete. 480
 Al tiempo que yo entré, aún vi las piernas
 y los brazos moverse, y sentí un grito
 ronco, triste, espantoso y mal formado.
 Corrí volando, y con la espada al punto
 corté la sogá para darle vida, 485
 pero por presto que lo hice, tarde
 fué para el desdichado de Alejandro,
 que sin alma cayó ante mí, poniendo
 terrible horror y lástima y espanto
 a los que vimos el doliente caso. 490
 Ésta es la sogá que quité al cuitado,
 que la traje conmigo para ejemplo
 de los crüeles casos de Fortuna.
 NINÓ: También quiso mostrarnos Alexandro

su furor diabólico en la muerte, 495
 como en la vida justa paga tiene
 de sus soberbios y arrogantes hechos;
 pero dejemos estas cosas, y oye,
 Menón querido, una en que mi gusto,
 mi contento y mi gloria se atraviesan. 500
 MENÓN: No es otro mi deseo y mi cuidado
 sino que tú, señor, de cualquier suerte
 de gloria y de contento y gusto goces.

NINO: Ya sabes el aviso y la belleza
 de Susana, mi hija tan amada; 505
 ya de su estado y sangre la grandez
 está, Menón, bien claro averiguada,
 y que de mis tesoros la riqueza
 por dote para ella está guardada,
 a ella, pues, con cuanto la enriquezco 510
 en trueco de Semíramis te ofrezco.
 Quiero decir, Menón, que a tu querida
 Semíramis me des por mujer mía
 y tomes tú a Susana, enriquecida
 de toda mi riqueza y monarquía; 515
 y es justo de ti ser agradecida
 esta mi petición y cortesía,
 pues siendo yo tu rey te pido aquello
 que de potencia puedo yo tenello.
 Las gracias de Semíramis me han hecho 520
 tan suyo ¡oh, mi Menón! que te prometo
 que consumiera mi encendido pecho
 si te tuviera mi desseo secreto.
 Haz por tu Rey este amoroso hecho
 con voluntad, pues eres tan discreto; 525
 dame un sí por respuesta, pues en pago
 mi yerno y mi gobierno y Rey te hago.

MENÓN: Aunque suspenso, atónito y pasmado
 me tiene tu demanda, señor mío,
 y si es o no de veras lo tratado 530
 no sepa ni distinga mi albedrío,
 y aunque en confusas dudas engolfado
 de acertar a salvarme desconfío,
 en vez del sí, que pides por tal gusto,
 a darte un "no" me fuerza el amor justo. 535
 Y digo que aunque el cielo me atormente

con sus mayores fuerzas y tormentos
 y tú, señor, airado e inclemente
 pruebes en mí mil fieros pensamientos,
 y aunque me abrase el fuego eterno ardiente 540
 y un caos hagan de mí los elementos,
 y aunque vuelva a no ser, que es mayor mengua,
 no podrá dar tal sí jamás mi lengua.
 NINO: ¡Oh, villano, grosero, mal nacido,
 torpe, bárbaro, vil, desventurado! 545
 ¿Tal respuesta me das? Al fin ha sido
 respuesta de villano vil rogado;
 mas pues tan locamente has respondido
 quedarás de tu loco osar pagado
 con llevarme a Semíramis, sin darte 550
 de ella, de mí, ni de mi hija parte.
 MENÓN: Rey y señor, escucha, atiende, espera.
 NINO: No me repliques, quédate; y advierte
 que ha de ser esta vez la vez postrera
 que he de hablarte, que he de oírte o verte. 555
 Juro por Dios de darte la más fiera,
 la más crüel, la más amarga muerte
 que pueda dar un rey, si con destierro
 no pagas tú la culpa de este yerro.
 SEMÍRAMIS: Rey, mira que es injusto lo que hazes. 560
 NINO: Ven tú conmigo.
 SEMÍRAMIS: ¿Dónde, sin mi esposo?
 NINO: Donde tenga tu ser lo que merece.
 SEMÍRAMIS: ¡Oh, injusto apartamiento!
 NINO: Basta, vamos.
 MENÓN: ¡Oh, bárbaro inhumano,
 ingrato a mis servicios, 565
 crüel, tirano, inicuo, injusto y fiero!
 Con rigurosa mano
 en medio de tus vicios
 mostrándose el gran Júpiter severo
 te ponga en este miserable trago 570
 y me dé con tu muerte justo pago.
 Cansada y triste vida,
 vida cansada y triste,
 que como nave de contrarios vientos
 acá y allá traída 575
 nunca jamás pudiste

llegar a puerto con tus pensamientos,
 sino por un inmenso mar de penas
 corriendo has ido con las velas llenas.
 No hagas resistencia, 580
 no me impidas mi intento,
 no me persigas más, no me atormentes,
 huye de mi presencia,
 deja ya tu aposento
 a la remediadora de las gentes, 585
 a la muerte dulcísima, que es sola
 quien en mi bien las armas enarbola.
 Alma desventurada,
 si de la cárcel fuerte
 en que estás con tan ásperas prisiones 590
 prendida y amarrada
 libre deseas verte,
 no aguardes, si estas pierdes, ocasiones;
 ésta donde la muerte el dardo vibra
 y de tu muerte y tu pasión te libra. 595
 Sin vos, cabello de oro;
 sin vos, venerada frente;
 sin los arcos del cielo, sin los soles,
 que al inmenso tesoro
 vencen del rico oriente, 600
 y a las luces del cielo y arbores,
 y sin vos, boca que ganáis la raya
 en olores a Arabia y a Pancaya;
 sin vos, pecho de armiño,
 adonde albergan junto 605
 Mercurio, Marte, Júpiter, Diana,
 y el poderoso Niño,
 teniendo ahí en su punto
 cuanto bien da naturaleza humana,
 y sin las manos que en las blancas palmas 610
 tienen mil corazones y mil almas;
 Y, al fin, sin ti, señora,
 que eres mi alma y vida,
 no puedo yo vivir, no, no es posible;
 llegue, pues, ya la hora 615
 de la muerte querida
 en que yo salga de este mal terrible.
 Y tú, dulce Semíramis, si tienes
 acuerdo aún de mis pasados bienes,

si de aquella dulzura, 620
 si de aquel gozo y gloria,
 y si de aquella firme confianza
 que en esta desventura
 hacen tan triste historia
 y entonces eran bienaventuranza, 625
 y, al fin, si te acordares del constante
 y rico amor de tu primer amante,
 con lágrimas siquiera
 celebra mi martirio,
 y al alma que tu cielo sólo quiere 630
 no le seas austera
 cuando en el suelo asirio
 sin ella el cuerpo de Menón cayere,
 sino con tu piadoso pecho dale
 albergue tal que con su fe se iguale. 635
 Vos, lazo, que sacastes
 de estas miserias tristes
 al discreto Alejandro, en vos fiado,
 el bien que le causastes,
 la vida que le distes, 640
 dadla también a aqueste desdichado,
 pues, sin duda, el traeros fué que el cielo
 quiere que vos me deis este consuelo.
 Vos, lazo, que instrumento
 sois para mi remedio, 645
 no os conjuréis con mi contraria suerte,
 sino cumplid mi intento,
 sedme propicio medio
 para que salga de esta triste muerte,
 de esta muerte que llama vida el mundo 650
 con ceguedad y con error profundo.
 Soldados valerosos,
 que cada passo y punto
 ponéis la vida en manos de la muerte,
 y en mil hechos famosos 655
 el alma y vuestro punto
 entregáis al rigor de vuestra suerte
 siguiendo los furores y los gustos
 de estos crueles príncipes injustos;
 discretos cortesanos, 660
 que con honrado intento
 y con el alma de esperanzas llena

seguís estos tiranos,
 sírvaos a todos mi rabiosa pena,
 pues harto bien hará mi mala suerte 665
 si a otro causa vida y a mí muerte.
 Recibe, amada esposa,
 mi alma con la tuya,
 y tú, lazo, recibe esta garganta
 con vuelta presurosa, 670
 para que en breve huya
 el alma de pasión y pena tanta,
 y vos, aire, no deis el cuerpo amigo
 a la tierra do reina mi enemigo.
 Semíramis querida, 675
 esposa mía amada,
 gloria mía, llegaos, llegad la mano,
 y en huyendo mi vida,
 esta alma dedicada
 a solo vuestro cielo soberano, 680
 téngala en él la mano poderosa
 que me distes, Semíramis, de esposa.
 Ya voy, ya parto, espera,
 señora, no te alejes.
 Semíramis, no huyas de tu esposo, 685
 y a la luciente esfera,
 sobre los altos ejes
 donde tienes tu trono suntuoso,
 pues con tan grande fe te llamo y sigo,
 llévame, mi Semíramis, contigo. 690

***Vanse NINO y SEMÍRAMIS y por otra parte MENÓN. Salen
 ZOPIRO, ZELABO***

ZOPIRO: Notables casos, admirables hechos,
 horrendos espetáculos se han visto,
 hoy en esta ciudad, Zelabo amigo.
 ZELABO: Estoy, Zopiro, atónito y pasmado,
 que con haber tantas batallas visto, 695
 tantos sacos y asaltos de ciudades,
 digo que cuanto he visto junto es menos
 de lo que hoy ha pasado de miseria
 en este miserable y triste pueblo.
 ZOPIRO: ¡Qué lástima era ver las damas bellas 700
 tratadas por mil bárbaros soldados

tan rigurosa, tan violentamente!
 ¡Qué compasión el grito de los niños;
 qué ternura los llantos de los viejos;
 qué horror la muerte de los fuertes mozos; 705
 qué temor la braveza y furia airada
 de las crüeles armas vencedoras,
 de las gentes indómitas feroces;
 qué confusión el diligente saco;
 el bullicioso ardiente y fiero robo 710
 de la crüel y codiciosa gente;
 qué espanto, qué recelo el fuego airado
 que se prendía por los altos techos;
 qué terror, qué fiereza los rumores,
 las altas estampidas y estallidos 715
 que las casas y templos, muro y torres
 daban, viniendo con su peso abaxo!
 ¡Oh, soberano artífice del mundo,
 y en cuán inormes formas se ha mosrado
 la sangrienta crueldad en este día!... 720
 ZELABO: Zopiro, ya es razón que demos vuelta
 hacia palacio, que Menón no dudo
 sino que ya estará en su alojamiento
 gozando de Semíramis a solas.
 ZOPIRO: Según la deseaba y según la ama 725
 no hai duda en eso; vamos, como mandas.
 ZELABO: ¡Eterno Dios! ¿Es ilusión, es sueño,
 es fantasma, es demonio lo que veo?
 ZOPIRO: ¡Ay, Zelabo querido, no es fantasma,
 no es ilusión, no es sueño ni demonio, 730
 sino Menón! ¡Menón el sin ventura!
 ZELABO: ¿Quién le ha podido dar tan fiera muerte?
 ¿Quién a un hombre tan bueno así ha tratado?
 ZOPIRO: ¿Qué consejo tendremos en tal caso?
 ¿Qué debemos hacer, Zelabo amigo? 735
 ZELABO: Quitémosle de aquí, que es lo más justo,
 y al rey le presentemos, pues es cierto
 que según lo que el Rey le debe y ama
 hará pesquisa y ejemplar castigo
 de maldad tan enorme y tan horrenda. 740
 ZOPIRO: Dices muy bien.
 ZELABO: Desátale.
 ZOPIRO: Sostenle.
 ZELABO: Tenle tú de los pies.

ZOPIRO: Ya tengo.

ZELABO: Vamos.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen NINO, SEMÍRAMIS en hábito de Reina, y DIARCO

SEMÍRAMIS: Rey y señor, pues ya la paz gozamos
libres de los trabajos de la guerra
y en tu famosa Nínive habitamos, 745
suplícote, por cuanto el cielo encierra,
que una merced que ya me has prometido
tenga su efeto en esta amada tierra.
Agora puedes ser, señor, servido
de mandar que se junte tu consejo 750
para que sea mi deseo cumplido;
agora hay tiempo, espacio y aparejo;
no lo dilates más, así los hados
te dejen ver tu hijo, cual tú, viejo.
NINO: Sean los consejeros convocados; 755
di tú, Diarco, que los llamen luego
si ya no están, como mandé, llamados.

Vase DIARCO

SEMÍRAMIS: Deseo mujeril, mujeril ruego
te ha de parecer éste, no lo dudo,
y como cosa de donaire y juego; 760
pero verás, señor, a lo que acudo,
y aunque por burla tengas esto agora,
yo mostraré quizá mi ingenio agudo.
Esta mujer, que como un Dios te adora,
dará con esto fin a un pensamiento 765
que para tu descanso le atesora.
NINO: Bastará que te canse a ti contento
para que a mí me dé descanso y gusto,
no al descanso y el bien, pero al tormento.
SEMÍRAMIS: Justa paga a mi amor, deseo justo 770
a mi fe y afición, es el que muestras
gustando de lo mismo que yo gusto;
y aunque de esto me has dado siempre muestras
dándome siempre a mí la mayor parte
de tus fortunas prósperas y diestras, 775
puedo, rey y señor, certificarte,
según estimo la merced presente,

que en ella has acabado de mostrarte.

NINO: Siempre te amé con este amor ardiente;
 siempre mi voluntad, gozo y deseo 780
 fué tu contento y gozo solamente;
 tus ojos son la luz con que yo veo;
 tu alma, como a ti, me da a mi vida;
 tu gloria sola es la que yo deseo.
 Por ti, dulce Semíramis querida, 785
 a lo imposible intentaré camino
 sin que a mi voluntad el serlo impida.
 Jamás sino en tus gustos imagino,
 jamás sino en Semíramis reposa
 el pensamiento y ánimo de Nino. 790

SEMÍRAMIS: Tu gran Belo, tu Juno poderosa,
 acrecienten tus años y tu nombre
 con edad y con fama milagrosa.
 A nuestro hijo Ninias veas tan hombre
 como tú eres, y por ti, en mil guerras 795
 el suyo aumente y tu real renombre.

NINO: No haya vecinas ni remotas tierras
 que por él no te ofrezcan cuantos bienes
 producen sus campañas y sus sierras.

Sale DIARCO

DIARCO: Janto, Creón, Troilo y Oristenes 800
 han venido a consejo, i ahí aguardan
 lo que de tu servicio les ordenes.

NINO: Entren luego; decidlo, que ya tardan.

Salen JANTO, TROILO, y ORISTENES

JANTO: El hacedor del universo mundo
 os haga largos siglos venturosos. 805

CREÓN: El que gobierna y rige cielo y tierra
 rija y gobierne vuestras reales almas.

TROILO: La luz del grande Dios os guíe y salve.

ORISTENES: Dios poderoso guarde vuestras vidas.

NINO: Sentaos como soléis en vuestros puestos, 810
 y tú, señora, siéntate a mi diestra;
 y vos traed mi cetro y mi corona.

Bien sé que sabéis todos cuán de veras

he querido a la Reina desde el día
 que se vieron en Batra mis banderas 815
 plantadas por su industria en honra mía,
 y entiendo que entendéis que las esferas
 con sus fuerzas y cursos y armonía
 no pueden en mí más de lo que puede
 la Reina, que conmigo a todo excede. 820
 Creo también que conocéis cuán justo
 es que la Reina pueda en mí de este arte,
 pues es en todo su querer y gusto
 lleno de discreción, de industria y arte;
 no hay caso, no hay suceso justo o injusto 825
 que de su gusto y voluntad me aparte,
 y así en esta ocasión sólo es mi intento
 hacer su voluntad y su contento.
 Pídeme que le dé por cinco días
 el gobierno de todos mis estados, 830
 dejando yo todas las veces mías,
 toda mi potestad y mis cuidados;
 es su intención probar las monarquías
 y el gobierno mayor de sus estados.
 Sea por esto, o sea lo que fuere, 835
 que yo sólo reparo en que lo quiere,
 por ser este su gusto, es mi deseo,
 y por ser de los dos, debéis hacerle
 los cuatro, en vez del Reino que poseo,
 pues es sin duda para engrandecerle, 840
 y pues ningún inconveniente veo
 ni por la reina puede en esto haberle,
 antes es cierto de su ingenio grande
 que cosas admirables haga y mande;
 vuestra respuesta pido brevemente 845
 por el orden y estilo acostumbrado.
 JANTO: Es mi respuesta en esto, rey clemente,
 dar gusto a vuestro intento enamorado.
 CREÓN: En esse parecer Creón consiente.
 TROILO: Yo siempre vuestro gusto he deseado. 850
 ORISTENES: Ningún inconveniente en esto veo.
 NINO: Pues dése alegre fin a mi deseo.
 Sentaos, reina y señora, en este asiento
 que es dedicado a la real persona;
 tomá este cetro, y seaos ornamento 855
 de verdadera reina esta corona;

con excesivo amor, gozo y contento
de su mano el gran Nino aquí os corona,
i os doy, como pedís, por cinco días,
todo el gobierno de las tierras mías. 860

SEMÍRAMIS: Yo lo recibo con inmensa gloria,
y pido al grande Belo, vuestro padre,
de quien en simulacros la memoria
tenéis, con la de Juno, vuestra madre,
que alargue vuestra vida y fama y gloria 865
tanto que con la suya frise y cuadre,
y que a Zameis Niniaa, nuestro hijo,
gozemos con eterno regocijo.

NINO: Con esto queda vuestro gusto hecho.

SEMÍRAMIS: Con esto estoy contenta y satisfecha. 870

JANTO: Yo inclino ante mi reina el rostro y pecho.

CREÓN: Yo ratifico la obediencia hecha.

TROILO: Yo doy, con adoraros, fin al hecho.

ORISTENES: Deso mismo Oristenes aprovecha.

SEMÍRAMIS: Yo con eso soy reina ya y señora, 875
y os doy licencia que os partáis agora
y assimismo, también, señor, os pido
que os vais agora vos a recrearos,
que pues habéis mi voluntad cumplido
yo quiero comenzar a descansaros. 880

NINO: Yo os obedezco, pues os he ofrecido
el alma para siempre contentaros.

SEMÍRAMIS: Y tú, Díarco, escucha; yo te ruego
que a Zelabo y Zopiro llames luego.

(El descanso y el bien que te procuro, **Aparte** 885
Nino infelice, es el que da la muerte,
y por el alma de Menón, te juro
que ha de ser, si yo puedo, de esta suerte;
y aunque me veo en un abismo oscuro
yo buscaré como a salir acierte, 890
placando el alma que suspira y llora
y siendo yo, como deseo, señora.

Vanse, quedado SEMÍRAMIS sola. Sale ZELABO

ZELABO: Reina y señora mía.

SEMÍRAMIS: ¡Oh, mi Zelabo!

ZELABO: Aquí estoy pronto.

SEMÍRAMIS: Deja de eso, y vuela

a poner por la obra. 895

ZELABO: Estoy al cabo.

SEMÍRAMIS: Mira.

ZELABO: ¿Qué? ¿De mi esfuerzo se recela?

SEMÍRAMIS: Bien sé tu esfuerzo, y tu valor alabo,
y entiende que esta reina se desvela
en darle a su medida el ser y estado.

ZELABO: Sólo con agradarte estoy pagado. 900

SEMÍRAMIS: Con todo eso, desde aquí tú eres
capitán de mi guardia, y a ti quiero,
Zopiro amigo, pues mi gusto quieres,
hacerte mi privado camarero.

A los que agora son, vida y haberes 905
les tengo que quitar; pero primero
ve a echar, Zelabo, a todo el fundamento
conforme a nuestro ya tratado intento.

ZELABO: Yo voy volando, y ten por hecho el hecho.

SEMÍRAMIS: Así de tu valor espero y fío. 910

Vase ZELABO. Sale ZOPIRO

Zopiro, tú, con discreción y pecho,
harás también otro consejo mío.
A Ninias ve por este oculto estrecho
y entra diciendo como yo te embío
y esta carta le da, la cual leída, 915
de tres mi voluntad será entendida.

ZOPIRO: Puedes tener, señora, por muy cierto
que es lo que mandas hecho.

SEMÍRAMIS: Así lo creo,
y no te pesará, porque te advierto
que has de ser tú, Zopiro, mi recreo, 920
y no te muestro agora más abierto
mi corazón, mi intento y mi deseo;
presto confío que lugar tendremos
para que más despacio lo tratemos.

ZOPIRO: En todo estoy, señora, a ti sujeto. 925

SEMÍRAMIS: Ve luego, mi Zopiro.

ZOPIRO: Voy volando.

Vase ZOPIRO

SEMÍRAMIS: ¡Qué gracioso, qué lindo, qué discreto,

qué airoso, qué galán, qué dulce y blando!
 Pues de disimillado y de secreto
 mil muestras de él he visto, y voy notando 930
 que nadie en nada puede aventajarle,
 resuelta estoy, y tengo de gozarle.
 Pero, mis pensamientos amorosos,
 dejadme agora en paz, mientras la guerra
 de mis altos deseos valerosos 935
 hace temblar y estremecer la tierra;
 los filos azerados, rigurosos,
 que en la vaina mil años ha que encierra
 mi corazón, dejad que agora corten,
 que tiempo habrá después que se reporten. 940
 Tiempo después habrá para gozarme,
 no con un Nino torpe y asqueroso;
 tiempo tendré después para emplearme
 en un Zopiro dulce y amoroso;
 tiempo tendré para desencerrarme 945
 de un cautiverio infame y afrentoso,
 que ha ya diez y seis años que en mí reina
 con título de reina sin ser reina.
 Agora lo seré, no hai duda en ello,
 aunque la tierra se revuelva y hunda; 950
 agora sacaré del yugo el cuello,
 aunque Amón con sus rayos me confunda,
 agora a mis deseos pondré el sello.
 De estas trazas mi gozo y bien redunda,
 de aquí sucederá y si no sucede, 955
 cosa no habrá que no intentada quede.

Sale ZELABO

ZELABO: ¡Oh, reina dichosísima y sublime!
 SEMÍRAMIS: ¿Qué es, mi Zelabo? ¿Cómo negociaste?
 ZELABO: Muy bien.
 SEMÍRAMIS: Cuéntalo, pues, puntüalmente.
 ZELABO: Llegué al retrete donde el Rey estava 960
 habiendo antes ya visto con cuidado
 la antecámara sola y otra pieza,
 y entré dento con rostro alegre y libre.
 Preguntóme, "¿Qué buscas? ¿A qué entraste?
 Yo, sin le responder palabra alguna, 965
 cierro tras mí la puerta, y con él luego,

y arrojéle de pechos en su cama,
 y entonces saco este puñal en alto
 y con osado corazón le digo,
 "Hasta sacarte el alma, al cielo juro 970
 te meteré este hierro por el cuerpo
 si no me estás humilde y obediente
 a cuanto aquí de tu persona vieres
 que dispone mi mano, gobernada
 de absoluto poder y justo intento." 975
 Con lastimosa voz entonces quiso
 hablarme no sé qué. Yo dixé, "Basta;
 no me hables, no ruegues, ni reclames."
 Calló pasmado, atónito y temblando,
 cubierto todo de un sudor helado, 980
 en amarillo y cárdeno teñido
 el viejo rostro y las caducas manos,
 las cuales, vueltas para atrás, con fuertes
 lazos le ató, y de esta suerte luego
 por la escala secreta de la torre 985
 al centro de ella le he bajado, adonde
 en una gran cadena queda puesto.
 Con su llave maestra abrí las puertas
 y con ella después cerré al salirme.
 Sin decirnos palabra el uno al otro 990
 y sin que nadie me haya visto vengo.

SEMÍRAMIS: Tu discreción, fuerte Zelabo, admiro,
 pues tan de veras has mi gusto hecho.
 Agora sólo, resta que Zopiro
 haga con esa discreción su hecho, 995
 y con ojos al fuerte mozo miro
 que no le faltará valor y pecho,
 pues es discreto como tú y osado,
 y a los que tales son ayuda el hado.
 Y cuanto más, que no es dificultoso 1000
 sino fácil el caso a que le embío,
 haráse, y luego al alto y generoso
 intento, mostraré como confío
 con lo cual en el mundo el más famoso
 ha de ser mi valor y el nombre mío 1005
 de cuantos en su heroica y alta historia
 haga la eternidad viva memoria.
 Zopiro y tú me ayudaréis en todo,

y como amigos fieles verdaderos
 míos y de Menón, haréis de modo 1010
 que muestren ya sus filos mis aceros;
 servid mientras mis cosas acomodo,
 que después yo sabré satisfaceros.
 ZELABO: Satisfechos, señora, quedaremos
 cuando con los servicios te agrademos. 1015

Sale ZOPIRO

ZOPIRO: Hízose de la suerte que mandaste,
 serenísima Reina, tu contento.
 SEMÍRAMIS: Oh, mi Zopiro, gustaré en extremo
 que me des cuenta sin que falte cosa
 de todo lo que en eso ha sucedido, 1020
 porque conforme a ello, trace y haga
 lo que más conviniera a mi propósito.
 ZOPIRO: Hallé, señora, al príncipe en su sala
 con dos pajes holgándose y jugando;
 lleguéme a él y díjele que iba 1025
 a darle de tu parte aquel recado,
 que mandase salir aquellos pajes,
 que era secreto, y él mandólo luego;
 leyó la breve carta con presteza,
 miró la firma, reconoció el sello, 1030
 y luego, algo alterado, "No se," dijo,
 "qué pretende mi madre en este caso;
 pero por fuerza habré de obedecerla,
 pues con tanto rigor me niega y veda
 que sin darle respuesta, luego, luego, 1035
 haga lo que me manda. Vamos, vamos."
 Esto diciendo, pártese furioso
 por la tribuna al templo, donde, siendo
 de la sacerdotisa conocidos,
 y diciéndole el príncipe que a ella 1040
 queríamos hablar sola, metiónos
 dentro de su aposento; en él cerrados,
 dióle Ninias la carta; ella leyóla,
 y, admirada del caso y obediente,
 al momento sacó de un arca suya 1045
 un su vestido, el cual se puso Ninias,
 desnudándose de este que aquí traigo.
 Al fin él queda hecho una donzella

entre las otras vírgenes vestales,
y en el rostro, que es ese mismo tuyo, 1050
juzgarán todos que eres tú, sin duda.

SEMÍRAMIS: Y aun por tener el rostro tan de veras
mi hijo como el mío, entiendo cierto
que no me saldrán vanas mis quimeras
y las notables cosas que concierto. 1055

ZOPIRO: Digo, Zelabo, que si a Ninias vieras...

ZELABO: Es encarecer eso desconcierto,
pues es milagro de Naturaleza
sus tan conformes rostros y belleza. 1060

ZOPIRO: Y más agora, de mujer vestido;
digo que estuve yo casi confuso,
con saber el negocio tan sabido,
después que de mujer Ninias se puso. 1065

SEMÍRAMIS: Pues a mí me veréis con su vestido
el ardid astutísimo que uso. 1065

Él la madre será; yo seré el hijo,
con grande gozo nuestro y regocijo.
Agora, mientras entro yo a mudarme
y a tomar cierta carta conveniente,
al consejo llamad, y entrá a llamarme, 1070
cuando aquí esté, vosotros solamente.

Para que mi intención se entable y arme
y se dé fin a mi deseo ardiente,
diligencia conviene con cordura,
que es madre de la próspera ventura. 1075

Ésta da fin gustoso al pensamiento
y las dificultades rinde y doma;
hazed los dos con esta mi contento,
pues el de todos felizmente asoma;
yo me entro a lo que digo a mi aposento 1080
dame, Zopiro, ese vestido.

ZOPIRO: Toma.

SEMÍRAMIS: Y, amigos, no haya falta ni descuido,
pues de lo que os encargo me descuido.

ZELABO: Haráse todo lo que mandas luego.

ZOPIRO: Puedes de ello, señora, descuidarte. 1085

SEMÍRAMIS: Así, fieles amigos, os lo ruego,
pues os ha de caber la mayor parte.

Vase SEMÍRAMIS

ZOPIRO: ¿Hay pecho igual, Zelabo? Un vivo fuego
prenden en él naturaleza y arte.
Mejor haremos de su pecho examen,
deja que mande que al consejo llamen.

1090

Vase ZELABO

ZOPIRO: ¡Oh, Fortuna! ¿Hay cosa igual
en ligereza a tu rueda?
¿Hay corriente a que no exceda
tu corriente perenal?
Ayer fue Nino un Monarca
y alcanzó a serlo en el mundo
tras el monarca segundo
que se reservó en el arca,
y es hoy un triste cautivo,
presas las manos y pies,
aunque no sé si lo es,
porque dudo que esté vivo.
Consuelo nace de aquí
para mí de una esperanza,
que pues en todo hay mudanza,
también podrá haberla en mí.
Mas ¿cómo que podrá haberla?
Sin duda que devaneo,
pues la mudanza que veo
en, mí dejaba de verla.
¿Yo no soy el que era ayer
del Rey un pobre escudero,
y hoy no soy ya camarero
de la Reina, su mujer?
Camarero, y escogido
tan a su contento soy,
que en ella conocí hoy
el pecho por mí encendido;
que aquel mirar tiernamente
a aquel grande ofrecimiento,
dan muestras de sentimiento
por algún deseo ardiente.
Mas débome de engañar,
que su altivo corazón
ni tiene amor ni afición

1095

1100

1105

1110

1115

1120

1125

sino a ser reina y mandar.
 Éste sólo es su ejercicio,
 este sólo es su desseo,
 aunque tras esto bien creo 1130
 que seguirá cualquier vicio.
 Bien se le echará de ver,
 y a fe que yo me despierte,
 que es esa pasión de suerte
 que no se puede esconder. 1135
 ¡Graciosa cosa sería
 que sucediese yo a Nino!
 Mas ¿qué cosas imagino?
 ¡Qué liviana fantasía!
 Como subo las escalas 1140
 de la privanza y favor,
 ya la ambición, ya el amor,
 me levantan con sus alas.
 Pues debería de mirar
 cuán presto puedo caer, 1145
 y acordarme que vi ayer
 al grande Nino reinar,
 y hoy creo que está amarrado
 en una triste prisión,
 y acordarme de Menón, 1150
 su tan querido y privado.
 Mas ya de todo me acuerdo,
 y en la buena o mala suerte
 me servirá de que acierte
 a tener algún acuerdo. 1155

Sale ZELABO

ZELABO: Ya el portero fue volando
 a convocar el consejo.

ZOPIRO: Dime. Zelabo, ¿y el viejo,
 vive?

ZELABO: ¿Quién? ¿Nino? Penando
 en una mazmorra oscura 1160
 está el triste sepultado.

ZOPIRO: ¿Para rey tan señalado
 miserable sepultura?

ZELABO: ¿Eso te da pena alguna?
 Llore quien llorare y gima 1165

como yo me vea encima
 de la rueda de Fortuna.
 Harto ha gozado del mundo
 él y sus privados todos;
 1170
 agora, por varios modos,
 dennos el lugar segundo.
 Deje el reino Nino y sea
 Semíramis reina agora,
 y si a los dos nos mejora,
 1175
 cien mil años le posea.
 Aunque la casa se arda
 no niegues que es ser mejor
 tú camarero mayor,
 yo capitán de la guarda;
 1180
 y lo menos que tendremos
 es esta merced primera;
 Zopiro, de esta manera
 son del mundo los extremos.
 Suben y baxan los hombres
 1185
 en el mundo, porque es rueda
 que siempre sin cesar rueda,
 y así de esto no te asombres,
 que es fuerza que si al rodar
 la rueda en ruedo ha de ir,
 1190
 el de abaxo ha de subir,
 y el de arriba ha de bajar.
 ZOPIRO: Bien veo que desa suerte
 por entre varios extremos
 vamos desde que nacemos
 1195
 hasta llegar a la muerte,
 la cual, si es buena, no importa
 que a la veloz rueda asida
 vaya en rodeo la vida
 por carrera larga o corta.

Sale DIARCO

DIARCO: Ya está el consejo aquí; ¿qué es de la Reina? 1200
 ZELAB0: Agora iremos a llamarla; entre.
 DIARCO: Ya entra, veísle allí, avisadla luego.
 ZELAB0: Zopiro, vamos.
 ZOPIRO: Vamos luego, anda.

*Vanse ZOPIRO y ZELABO. Salen JANTO, CREÓN, TROILO, y
ORISTENES*

JANTO: Digo Creón, que es cosa graciosísima

el mandarnos llamar tan presto a todos.

1205

CREÓN: Alguna grande novedad sospecho.

TROILO: Tras la que hoy ha hecho el Rey, por cierta
cualquiera novedad puede tenerse.

ORISTENES: Y más siendo mujer la que lo ordena.

Salen SEMÍRAMIS en hábito de sú hijo

SEMÍRAMIS: Oh, consejeros de mi padre amados

1210

y de mi amada madre tan queridos,

sentaos, como soléis, en los estrados

y abrid a mis razones los oídos,

sean mis tristes casos escuchados

y sean mis cuidados socorridos;

1215

leed, Janto, esta carta; pero quiero

que el sello y firma y letra veáis primero.

JANTO: De la reina es la letra y firma y sello.

CREÓN: Suyo es el sello y suya es firma y letra.

TROILO: Bien conocida es letra y firma y sello.

1220

ORISTENES: No hay que dudar en sello o firma o letra.

SEMÍRAMIS: Pues conocéis la letra y firma y sello,

dejad el sello y firma. Oíd la letra.

Leed y oíd la letra de esa carta,

de esa importante cuanto triste carta.

1225

Lee

JANTO: "Semíramis tristísima, infelice

más que cuantos nacieron en el mundo,

con la pena mayor, con el más fuerte

y más bravo dolor que sentir puede

un corazón humano, enternecido

1230

de amor conyugal divino y santo,

esta carta os escribe, oh, consejeros

del monarca sublime de la Asiria,

y primeras cabezas de sus reinos,

porque hagáis lo que dispone el cielo,

1235

lo que el eterno Dios manda y ordena,

con voluntad de vuestro rey amado,
 de mi querido, de mi dulce Nino,
 y también de sus padres Belo y Juno,
 los cuales en un carro de oro puro 1240
 de lucientes estrellas tachonado,
 y con la luz del sol y de la luna
 y los colores de la aurora e iris
 en mil varias pinturas compartido,
 de seis cisnes blanquísimos tirado, 1245
 descendieron del cielo, y en la pieza
 adonde nos dejastes del consejo
 con majestad y gloria inmensa entraron,
 y en mi presencia, ¡oh caso extraño y grande!,
 el gran Belo arrojó a su amado hijo, 1250
 a mi querido esposo, rey y padre,
 un fuego vivo con que en viva llama
 todo le convirtió del pie a la frente.
 Luego, tras esto, su querida Juno,
 sacando un vaso transparente y rico 1255
 le roció con un cristal potable,
 o fuese agua o fuese ambrosía o néctar,
 con que apagó la llama y volvió Nino
 en su forma primera; mas trocado
 el hábito y vestido que traía 1260
 en un manto real rico y pomposo
 blanco y resplandeciente como el día.
 Entonces le tomaron de las manos
 sus padres, y en aquel triunfante carro
 a los pies le sentaron en un solio 1265
 de cristal liso relumbrante y puro
 sembrado de claveles y alhelíes,
 de rosas, de jazmines y azucenas.
 Tras esto, en voz de majestad afable,
 el grande padre Belo, brevemente 1270
 me dijo a mí, nombrándome Semíramis,
 'La voluntad del grande Dios y mía,
 de mi Juno y tu Nino, es que gobierne,
 que sea universal rey y monarca
 el mozo Zameis Ninias, tu buen hijo, 1275
 en vez de su buen padre, que al eterno
 trono de gloria con Amón llevamos,
 y tú luego recógete en el templo
 con las divinas vírgenes vestales.'

Y alzando más la voz y despidiendo 1280
de los ojos y faz vivas centellas
diciendo prosiguió, 'Mira, Semíramis,
que intentar lo contrario no presumas
si no quieres pasar la mayor pena,
el castigo mayor, más bravo y fuerte 1285
que puede dar el gran Amón glorioso.'
Y apenas estas últimas palabras
el gran Belo dijo, cuando abriendo
las blancas alas y las negras bocas
los cisnes hermosísimos, partieron 1290
cantando con dulcísima armonía
y por el aire con süave curso
el rico carro al cielo conducieron.
Yo, pues, oh fieles consejeros nuestros,
Yo, Semiramis pía y religiosa, 1295
que al grande Dios obedecer procuro
y que sus justas amenazas temo,
encerrándome luego en este templo
de las vestales vírgenes sagradas,
con esta carta a mi querido Ninias 1300
os envío y entrego, y ruego y pido
que sea como Dios ordena y manda
sucessor de los reinos de su padre,
haciendo que mañana le coronen 1305
los sacerdotes en el templo grande,
públicamente junto todo el pueblo,
ante el altar de Amón y las imágenes
de sus abuelos, el gran Belo y Juno,
y de mí no se acuerde nadie nunca,
No haya memoria de sta desdichada 1310
y triste viuda, que fue reina un hora.
Hoi, del templo de Vesta. Yo, Semíramis."

CREÓN: ¿Hay más extraño caso y más divino?
JANTO: Divino caso, sí, pero no extraño,
sino muy propio, al merecer de Nino. 1315
TROILO: No recibís, seiñor, en eso engaño,
sino muy en lo cierto estáis, pues esto
es del valor de Nino el desengaño.
ORISTENES: Gran confusión y admiración me ha puesto
un suceso tan nuevo y, prodigioso, 1320
tan admirable, repentino y presto.

SEMÍRAMIS: Yo estoy suspenso, atónito y medroso,
oh mis amigos fieles y queridos,
y en lo que he de hacer estoy dudoso.
JANTO: No turbes, fuerte joven, tus sentidos. 1325
Cuanto tu madre escribe aquí haremos
los cuatro, como somos, advertidos.
CREÓN: Mañana por la obra lo pondremos.
TROILO: Mañana te daremos la corona.
ORISTENES: Mañana como Rej te adoraremos. 1330
SEMÍRAMIS: A los cuatro encomiendo mi persona,
encargo que se cumpla el mandamiento
de quien a los rebeldes no perdona.
JANTO: Todo será a tu gusto y tu contento,
y pues esto así queda concertado, 1335
alegra el corazón y el pensamiento.
Nosotros llevaremos el cuidado,
y con esto podemos irnos luego,
y tú queda contento y consolado.
SEMÍRAMIS: Al poderoso Dios eterno ruego 1340
que os guíe de tal suerte en este hecho,
que de Él resulte amor, paz y sosiego.

Vanse TROILO, CREÓN, JANTO, y ORISTENES

¿Qué os parece a vosotros de lo hecho?
ZELAO: Que es celestial tu espíriu y prudencia.
ZOPIRO: Que es divino el valor de tu gran pecho. 1345
SEMÍRAMIS: Zelabo, agora tú, con diligencia,
saca de la prisión con sus prisiones
a Nino, y traile luego a mi presencia.

Vase ZELABO

Ya mayor libertad y ya ocasiones
me ofrece el cielo y da, Zopiro amigo, 1350
para tratar con vos otras razones.
Ya que puedo tratar más claro, digo
que vos, Zopiro, solamente quiero
que seáis el que pueda más conmigo.
Por ser mi amor, seréis mi camarero; 1355
por ser yo vuestra, quiero yo escogeros
por mi regalo y gusto verdadero.
ZOPIRO: Yo por serviros y satisfaceros

a ofreceros la vida estoy dispuesto,
y quisiera mil vidas ofreceros. 1360

SEMÍRAMIS: ¡Ay, que me divertía! Amigo, presto
toma esta llave y vuela a mi aposento
y trae el vaso que en la mesa he puesto.

ZOPIRO: Dame la llave.

SEMÍRAMIS: Toma, mi contento.

Vase ZOPIRO

Todo sucede bien; en popa acude 1365
de felicidad el largo viento.

No hay cosa en que repare ya ni dude;
mañana seré rey y reina junto,
y solo lo sabrá quien me desnude,
el cual será Zopiro, y si barrunto 1370
que por él o Zelabo ha de saberse,
morirán por mi mano, que en su punto
de hoy más mi voluntad ha de ponerse.

Salen NINO, ZELABO, y ZOPIRO

NINO: Sacrilego, malvado,
inclemente verdugo riguroso, 1375
pues dices que has pensado
darme fin tan crüel, tan lastimoso,
dámele presto. Tu crueldad no llegue
a tanto que este bien solo me niegue.

ZELABO: He aquí, te traigo a Nino,
como mandaste, puesto en sus prisiones. 1380

NINO: ¡Oh, eterno Dios divino!,
¿qué es lo que de mi hijo y mí dispones?
¿I qué, señor piadoso, permitiste
de la mujer querida que me diste? 1385

Hijo mío querido,
mi verdadero amor y mi esperanza,
¿qué furia te ha regido?

¿Quién causa en ti tan áspera mudanza?
¿Qué quieres, di, de tu amoroso padre? 1390

Y di, ¿qué has hecho de tu dulce madre?
Si mis reinos deseas,
sin que por tales medios los alcances
haré que los poseas;

no pasen, hijo, tan crüeles trances 1395
por este padre tuyo que te adora
y ante ti tan injustamente llora.
Mas si según sospecho
con la misma crueldad tu madre has muerto
rompe luego mi pecho; 1400
sea este triste corazón abierto,
donde ella vive como en reino suyo,
y de donde procede el propio tuyo.
Dime luego, no tardes,
hijo, si vive tu querida madre. 1405
SEMÍRAMIS: Digo que no la aguardes.
NINO: Pues mata luego, pérfido, a tu padre;
mata, hijo crüel, al padre luego
con veneno, con sogá, o hierro, o fuego.
No quiero ya la vida. 1410
SEMÍRAMIS: Ni aquí ninguno te la da tampoco.
NINO: ¡Oh, traidor parricida;
al grande Dios, a Belo y Juno invoco
para que con eterno fuego horrible
castiguen tu delito atroz, terrible! 1415
Dadme ya con que muera,
verdugos inhumanos y sangrientos.
Ninias, mira que espera
tu madre en los eternos aposentos
que a mí me des, como le diste, muerte, 1420
porque corramos una misma suerte.
Semíramis querida,
que por tan impía muerte y tan enorme
haces de mí partida,
yo con tu fin haré mi fin conforme, 1425
que yo me daré muerte con mi mano
si dar no me la quiere este tirano.
SEMÍRAMIS: Sí quiero darla, y luego;
Zopiro, dale el vaso que la tiene,
y en un inmenso fuego 1430
luego le echad, y no temáis que pene.
Yo me entro, que a un metal a un duro canto
puede mover aquel amor y llanto.

Vase SEMÍRAMIS

NINO: Dame, dame el veneno

que es mi vida, mi gloria y mi consuelo, 1435
pues entrando en el seno
saldrá mi alma para ir al cielo
donde está mi Semíramis querida,
que es mi consuelo, que es mi gloria y vida.
ZOPIRO: Todo se lo ha bebido. 1440
¡Oh fuerte corazón, oh amor extraño
cuánto en esto has podido!
NINO: Ya me parece cada punto un año
de los que tardo a ver mi esposa amada,
sobre el cielo y estrellas asentada. 1445
ZELABO: Quiero desengañarte,
no mueras, triste rey, tan engañado.
La que de aquí se parte
es tu mujer, que de tu hijo amado
el parecer del rostro y el vestido 1450
tiene, con que tú la has desconocido.
NINO: ¿Qué dices, enemigo?
¿Que es possible, crüel? ¿Qué es eso cierto?
ZELABO: Verdad pura te digo.
NINO: ¡Oh bravo desatino y desconcierto! 1455
¡Ay, desdichada vida; a, triste muerte!
¡Oh crüel, oh inhumana, oh fiera suerte!
Amigos, socorredme,
duélaos dolor tan bravo y espantoso.
Traed luego, traedme 1460
algún licor y antídoto precioso
que venza y rinda esta ponzoña fiera;
no consintáis que con tal pena muera.
¡Mirad que soy yo Nino,
el rey que como hijos os amaba, 1465
el que como divino
cada cual de vosotros adoraba;
aquel rey natural que padre os era
no consistáis que con tal pena muera.
Si en los ásperos riscos 1470
del Cáucaso entre fieras no nacistes,
si entre los basiliscos
criado para tanto mal no fuistes,
si no son vuestras almas piedra dura,
doleos de mi terrible desventura. 1475
Mas ya el remedio es tarde,
oh fiera rigurosa, horrible y brava,

tal castigo te guarde
la mano justiciera; a quien te amaba,
a quien te amaba más que a sí, oh traidora,
oh pérfida Semíramis.

1480

ZELABO: Llegó la hora.

ZOPIRO: No me digas palabra
sino tenle de ahí, Zelabo, luego,
pues sin que boca se abra
se entiende todo.

1485

ZELABO: Vamos, y en un fuego
como mandó la reina le pondremos.

ZOPIRO: Tenle de ahí.

ZELABO: Sostenle tú.

ZOPIRO. Aguijemos.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen SEMÍRAMIS en hábito de reina, Zameis NINIAS en hábito de príncipe, JANTO, CREÓN, TROILO, ORISTENES, ZELABO, DIARCO, PUEBLO

SEMÍRAMIS: Ya el tiempo con su buelo acostumbrado
ha traído a tal punto mis deseos 1490
que libre, sin ficciones ni rodeos
muestre mi corazón fuerte y osado.
El capitán y rey tan señalado,
que con tan grandes triunfos y trofeos
de persas, medos, libios, nabateos 1495
y de otros mil sus templos ha adornado,
no ha sido Ninias, como habéis creído.
¡oh mis vassallos fuertes y leales,
sino su madre, puesta en su vestido!
Yo he sido el capitán de los reales, 1500
y mi querido hijo es quien ha sido
virgen entre las vírgines vestales.

Para deciros esto aquí he venido.
ya cual me veis, como mujer vestida,
y traigo a Ninias de hombre ya vestido. 1505
Él, Semíramis, es la recogida,
en rostro y traje nada diferente
a mí, que he sido rey, por él tenido.
Ya llegó al punto mi deseo ardiente
de que el mundo por mí en su punto viese 1510
una mujer heroica y excelente;
una mujer que en guerra y paz rigiese
fuertes legiones, pueblos ordenados,
y que en todo a mil reyes excediese.
Después que al cielo los divinos hados 1515
a mi Nino llevaron, que ha seis años,
ya visto habéis, varones estimados,
por cuántas furias he rompido y daños,
cuántos bravos peligros he allanado
y qué rigores he vencido extraños; 1520
y con vuestro valor, por mí ordenado,
los difíciles casos que he emprendido,
los altísimos hechos que he osado,
cuán a mi honra de ellos he salido,

y mi famosa Babilonia cuánto 1525
 he con trofeos mil enriquecido.
 No hay reino en cuantos son del mundo espanto,
 que no tiemble de Asiría y se le rinda
 oyendo sólo de su fama el canto;
 pues si está Babilonia fuerte y linda 1530
 con muros, fosos, torres, templos, puentes,
 bien claro con la vista se deslinda:
 todos, al fin, los que me estáis presentes
 sabéis aquestas y otras maravillas,
 que espantarán las venideras gentes, 1535
 y así será escusado referillas,
 sino sólo rogaros que se admita
 Ninias, mi hijo, a las reales sillas,
 pues que mi voluntad ya le habilita
 y con la reclusión y mongil traje 1540
 otra cualquier dificultad le quita;
 vuestro aplauso será fiel homenaje,
 que de vasallos, de hombres tan leales
 no quiero más señal ni mayor gaje.
 Partíos, y con pregones generales 1545
 se divulgue el suceso de este día,
 haciéndose por él fiestas reales,
 y el contento y el gozo y la alegría
 sea respuesta de este parlamento,
 y entone vuestro aplauso su armonía. 1550
 Idos, pues, ya, y este común contento,
 sientan luego de Asiría los confines.
 JANTO: ¡Vaya tu vida y nombre en largo aumento!
 PUEBLO: ¡Vaya tu vida y nombre en largo aumento!
 ZELABO: ¡Toquen las cajas, suenen los clarínes! 1555

Vanse todos, quedando solos SEMÍRAMIS y Zameis NINIAS

NINIAS: Pasmado queda el pueblo del engaño,
 en que tan dulcemente le has traído,
 con mi nombre Y mi rostro Y mi vestidO,
 en mil guerras un año Y otro año.
 Y alegre del presente desengaño 1560
 cada cual de los dos reconocido
 con general aplauso y alarido
 te alaba nuestro pueblo y el extraño.
 Y yo asimismo loo tu grandeza

y encarezco tu espíritu elevado, 1565
y admiro tu prudencia y fortaleza.
Y ser tu hijo y ser de ti estimado,
tengo por mayor suerte y mas riqueza
que si del alto Amón fuera engendrado.

SEMÍRAMIS: (Eso me causa a mí mortal tristeza, **Aparte** 1570
eso me quita a mí todo el contento
que puede dar tu celestial belleza;
mas, ¿qué furioso disparate intento?
¿Adónde me despeñan mis deseos?
¿Dónde vuela mi vano pensamiento?) 1575

NINIAS: ¿Qué hablas entre ti?

SEMÍRAMIS: Mil devaneos.

NINIAS: Pues, ¿qué pasión los causa?

SEMÍRAMIS: Mil pasiones.

NINIAS: ¿No puedo yo saberlas?

SEMÍRAMIS: Por rodeos.

NINIAS: No entiendo, amada madre, tus razones.

SEMÍRAMIS: (¡Qué dulce nombre, amada, y cuán acedo 1580

Aparte

es el de madre, que con ése pones!

Tan grande es mi pasión, que ya no puedo
disimularla más ni resistirla.

Ya, ya me rindo; ya rendida quedo;
ya no puedo mi pena diferirla; 1585

mas ¿cómo la diré? ¿Qué voz, qué aliento,
qué palabras tendré para dezirla?

Inmenso es mi dolor y mi tormento;
helada estoy y en medio estoy de un fuego,
todo por...) 1590

NINIAS: ¿Dónde vas?

SEMÍRAMIS: A mi aposento.

Vase SEMÍRAMIS

NINIAS: Bien fuera torpe yo, bien fuera ciego
si la maldita causa no entendiera
que de razón te priva y de sosiego.
Juzgar mejor tu plática pudiera
si tu desenfrenada y torpe vida 1595
tan bien como la sé no la supiera.
¡Oh, mujer sin vergüenza y atrevida,

las viles torpezas sensuales
 del todo avasallada ya y rendida;
 al fin llegáis a ser las que sois tales 1600
 en seguir sin vergüenza el apetito,
 peores que los brutos animales!
 Yo, yo tengo la culpa, que permito
 que reine una mujer engañadora.
 Pues muera yo si el reino no le quito. 1605
 ¿Pensabas, madre pérfida y traidora,
 hazer de mí lo que de mil has hecho
 desde que de mi reino eres señora?
 ¡Oh fiero corazón! ¡Oh enorme pecho!
 ¡Si yo quisiera un tiempo me gozaras 1610
 en tu lascivo, infame y sucio lecho;
 después, como a los otros me mataras
 por encubrir estas maldades fieras,
 que el cielo las descubre y hace claras!
 No son sospechas éstas ni quimeras. 1615
 Cuando del templo me sacó Sintabo,
 me lo dijo con pruebas verdaderas.
 Tu condición desde el principio al cabo
 me dijo; y aunque entonces le creía,
 mejor agora de creerle acabo; 1620
 la muerte de mi padre me decía,
 la cual con pena dolorosa y fuerte
 amargamente yo llorando oía.
 ¡Oh padre amado, permitid que acierte
 a vengar vuestra muerte lastimosa, 1625
 si puedo yo a mi madre dar la muerte!
 Si por vengaros no es injusta cosa
 matar a quien me trajo en sus entrañas,
 yo mataré a mi madre rigurosa.
 Daré fin con su muerte a sus marañas, 1630
 acabarán sus vicios y maldades,
 sus diabólicas artes y sus mañas;
 evitaré sus fieras crüeldades,
 cortaréle en agraz su vil deseo,
 gozaré yo mis reinos y ciudades. 1635
 Por el eterno Dios que adoro y creo,
 que si segunda vez osa tratarme
 de su lascivo pensamiento y feo...
 Mas ¿dónde del enojo veo llevarme?
 ¿A qué la justa ira me convida? 1640

¿Cómo? ¿Por qué, y de quién quiero vengarme?
¿Quién dará muerte a quien le dió la vida?

Sale SEMÍRAMIS

SEMÍRAMIS: ¿Dónde me podré acoger
para que pueda, valerme?
¿Quién me podrá socorrer 1645
si junta para ofenderme
Amor todo su poder?
Ninias, si de mi pasión
conoces la furia loca,
no quieras, pues no es razón, 1650
que la descubra la boca,
pues la muestra el corazón.
Humíllate a mis querellas
y repara en mis tormentos,
pues bastan ellos y ellas 1655
para detener los vientos
y derribar las estrellas.
No desprecies el dolor
que muestran mis ojos tiernos,
mira que le causa Amor, 1660
que en cielos, tierra y infiernos
es universal señor.
Si en el alma y cuerpo y faz
te juzga toda la tierra
por ángel del cielo, haz 1665
que tenga ya fin mi guerra,
pues es de ángeles dar paz.
Duélate mi pena fuerte
y mi pasión dolorida;
trueca mi contraria suerte, 1670
preserva mi triste vida,
evita mi fiera muerte.
NINIAS: Que vienes fuera de ti
sin alguna duda creo.
SEMÍRAMIS: Bien puedes creerlo así, 1675
pues el mal con que peleo
a mí me saca de mí.
NINIAS: Para fin de esto y remate
dos cosas mi alma me inspira
metida en este combate 1680

y ardiendo en saña y en ira:
o que te deje, o te mate;
mas aunque tal seais vos,
el dejaros e irme elijo
de estos pensamientos dos, 1685
así por ser vuestro hijo,
como por temer a Dios.

Vase Zameis NINIAS

SEMÍRAMIS: Mayor dolor que la muerte
me causará el alejarte,
que mi tormento más fuerte 1690
será no poder mirarte,
pues mi mayor gloria es verte.
Muera y sea en tu presencia,
que muerte será gustosa
y no viva yo en ausencia, 1695
que es muerte más rigurosa
y más áspera sentencia.
No puedo sin ti pasar,
no puedo sin ti vivir;
por fuerza te he de buscar, 1700
por fuerza te he de seguir,
por fuerza te he de alcanzar.
No puedes huír de mí,
que he de correr mucho yo,
pues quiere que sea así 1705
el crüel que me hirió
dejándote sano a ti.

Sale ZELABO

ZELABO: Reina y señora, si es justo
que quien de veras desea
tu contentamiento y gusto 1710
sepa claramente y vea
tu descontento y disgusto,
la causa di del que muestra
tu rostro triste y turbado,
y confía de mi diestra 1715
como siempre has confiado
en la suerte adversa y diestra.

De verte turbada así
importante causa arguyo,
no me la encubras a mí. 1720
SEMÍRAMIS: Si me tardo, me destruyo;
después sabrás más de mí.

Vase SEMÍRAMIS

ZELABO: Alguna de sus máquinas fabrica
esta mujer, más que el demonio astuta,
algún nuevo edificio ya edifica 1725
con su fuerza tirana y absoluta.
Eres mujer de condición inicua,
y crüel y tirana y resoluta;
eres mujer, al fin, brava y temida,
no me espanto que seas atrevida; 1730
y el ver que cuanto emprende le sucede
según su pretensión, hará que emprenda
cualquiera empresa, pues la dicha excede
a la virtud y a cualquier otra prenda,
y, quien dichoso se conoce, puede 1735
soltar en todo a su placer la rienda,
lo que no, aunque más sea, el desdichado
que está con su desdicha acobardado.
Aunque ésta, ni por ser dichosa osa,
ni por ser valerosa o avisada, 1740
sino por ser soberbia y ambiciosa
y verse en real silla entronizada;
por ser mujer, por verse poderosa,
por tener la crüel tiranizada
esta infelice y grande Monarquía, 1745
que estar en mano varonil debía.
Si aunque se sirva al hombre máspreciado
y de más ser que pueda acá ofrecerse
es el servir un yugo tan pesado
que no hay con él quien pueda revolverse, 1750
quien es de una mujer avasallado
¿de que miseria no podrán dolerse?
¡Oh, triste Asiria, a una muger rendida!
¡Oh, servitud amarga y dolorida!
¡Oh, triste servitud, tormento eterno 1755
de este engañoso y miserable suelo!
¡Oh, alegre libertad, regalo tierno

del amoroso favorable cielo!
 ¡Oh, servitud en este mundo, infierno
 lleno de horror, de rabia y desconsuelo! 1760
 ¡Oh, libertad dulcísima y querida!
 ¡Oh, servitud amarga y dolorida!
 Yo lo puedo afirmar, que he padecido
 lo que puede ofrecer Fortuna en esto,
 y en un profundo golfo sumergido 1765
 me he visto, y en las nubes tal vez puesto;
 mas en la cumbre del favor subido,
 o sin él, desvalido y descompuesto,
 siempre la libertad deseo y lloro,
 la libertad, que es el mayor tesoro. 1770
 Y si es miseria estar generalmente
 sujeto el hombre como está el vasallo,
 quien en particular lo está, ¿qué siente?
 Yo pudiera decillo, pero callo,
 callo que es el dejarme impertinente, 1775
 pues con esto no puedo remediallo.
 Sirvo en la guerra y en la corte, donde
 la fiel lealtad corrida el rostro esconde.
 La fiel lealtad que de la infiel tirana
 simulación el rostro esconde y huye, 1780
 la cual de luz sofisticada y vana
 vestida, sus bellezas se atribuye,
 y tendadora hipócrita inhumana
 paz y quietud, vida y honor destruye,
 y ambiciosa, insolente y temeraria 1785
 es de virtud, sacrílega falsaria.
 La infiel simulación que es bravo un lobo
 disfrazado en un manso corderillo,
 que en leales amigos hace un robo
 que posible no le es restituílo, 1790
 la infiel simulación, inmenso un globo
 imposible a cuadrarlo ni a medillo,
 que a su circunferencia es diferente
 el centro oculto, inexplicablemente.
 ¡Oh, traidor! ¿Al amigo que obligado 1795
 con obras de lealtad te tiene, vendes?
 Infiel, por ofender quien te ha enojado,
 ¿al fiel que nunca te dió enojo ofendes?
 ¿Si queda el inocente así engañado,
 por dicha al cielo así engañar pretendes? 1800

Hipócrita, crüel, ¿desa manera
 viertes, envuelta en miel, ponzoña fiera?
 ¡Que entre soldados, cuyos fieles pechos,
 tienen en igualdad del mundo el peso,
 haya quien pague tan infames pechos, 1805
 a la tración, tan sin jüicio y seso,
 que por satisfacer viles despechos
 de guerra den por contraseño el beso
 a quien de paz, cual es, le da y recibe
 y ni traición ni culpa en sí concibe! 1810
 ¡Bien es, merroria, que me representes
 estas miserias, por quien yo me veo
 verter del corazón amargas fuentes,
 aunque en pasarlas con valor me empleo,
 traidores, envidiosos, insolentes 1815
 usáis en la traición de tal rodeo,
 envolviendo mentiras con verdades,
 que no hay averiguaros las maldades!
 Mas, ¡oh, cielo, a quien todas son más claras
 que el sol, más claro del sereno día! 1820
 Tú al de estos perseguido al fin amparas
 si él los perdona y sólo en ti confía,
 si a tus templos acude, si a tus aras
 ofrece el alma limpiamente y pia,
 si obediente a su príncipe en el mundo 1825
 ama al del cielo y terne al del profundo!
 ¡Oh, guerra, ¿quién en ti esperanza pone?
 ¿Quién de ti fía? ¿Quién de ti no huye?
 ¿Quién a dejarte ya no se dispone?
 ¿Quién contigo sus cuentas no concluye? 1830
 ¡Oh, corte, cuyo caos se compone
 de todo cuanto la quietud destruye!
 Quien siente tus traiciones y mentiras,
 ¿qué espera de tus furias y tus iras?
 Que ya, si no es doblado y fementido, 1835
 si no es disimulado y cauteloso,
 si no es falso, sagaz y entremetido,
 si no es adulador, si no es chismoso,
 si a más el hombre se verá valido
 por más que sea discreto y valeroso, 1840
 que al valor el favor no le acompaña
 si va desnudo de artificio y maña.
 Si no tiene de víbora la lengua

que veneno mortal vierta, si tienes
 el ser malsín y el ser traidor a mengua, 1845
 si con virtud o con razón te avienes,
 si tu lengua no trueca o si no amengua
 con falsos males verdaderos bienes,
 ya casi ni en la guerra ni en la corte
 cosa tendrás a tu medida y corte. 1850
 ¡Que envidia ya los ánimos confunde
 y de suerte los ojos encandila
 que no hay ver cosa que en su bien redunde
 si el ajeno no abate y le aniquila;
 ella todo el metal de vicios funde, 1855
 ella todo el licor de ellos distila,
 en toclo tiempo, en toda parte lidia
 contra virtud, venciendo siempre envidia!
 Con solo un instrumento, el más ligero
 y el más pesado que formó Natura, 1860
 este monstruo infernal, horrendo y fiero
 el bien del mundo destruir procura,
 instrumento de carne carnicero,
 lengua de envidia vil, lengua perjura,
 de cuán heroicas máquinas máquinas 1865
 y pones en efeto las ruinas.
 Lengua pesada, leve más que pluma;
 lengua leve, pesada más que plomo,
 no hay cosa que en el mundo ser presuma
 cual eres tú de más y menos tomo; 1870
 eres mi vida, eres mi muerte, en suma,
 según uso de ti, según te tomo,
 pero infiel levantando testimonios
 eres ministro fiel de los demonios.
 ¡Oh, fiera, oh brava envidia entronizada 1875
 en alto trono de ignorancia horrenda,
 con dosel de mentira autorizada
 que a verdad y virtud la luz defienda
 del fiero corazón alimentada,
 que no alcanza de bien sola una prenda, 1880
 del que mil tiene, mísero tormento,
 infierno de ése que te da alimento.
 ¡Oh, maldiciente, mísero y cuitado,
 mira con qué te paga y te contenta
 ése tu mentiroso y vil bocado 1885
 que de vanas palabras te sustenta!

¡Que un dicho malicioso trasnochado
 tienes en tanto precio y tanta cuenta
 que a trueco, dices, que por bueno quede
 un amigo por él perderse puede! 1890
 Piérdele, charlador, y nadie quiera
 no sólo ser amigo tuyo; pero
 ni dar oídos a tu lengua fiera,
 harto castigo a tu pecado fiero;
 harto castigo, pero el justo fuera, 1895
 ejecutado con rigor severo
 a tu lengua, envidioso maldiciente,
 cortártela y clavártela en la frente.
 ¡De qué daños es causa y qué maldades
 de qué penas, angustias y passiones; 1900
 de qué miserias y calamidades,
 de qué infortunios y persecuciones,
 de qué atroces insultos y crueldades,
 de qué injustas afrentas y prisiones,
 cuando la envidia o la malicia mueve 1905
 la lengua infame y a mentir se atreve!
 Si es el decir verdad, en daño siendo
 de tu prójimo, di, pecado grande,
 ¡cuánto mayor será, traidor, mintiendo,
 y sólo porque envidia te lo mande! 1910
 Vicio infernal, atroz, pecado horrendo,
 merecedor que Dios te lo demande,
 ser por tu lengua vil honras y vidas
 con maliciosos chismes afligidas.
 En decir bien, en causar bien, en cuanto 1915
 bien puede desear procurar debe
 mover la lengua el hombre siempre, y tanto
 gusto en esto tendrá, cuando le pruebe,
 que como en cielo de deleite santo
 hará que en gustos mil el alma cebe, 1920
 gozando en ella en abundante copia
 el premio de virtud, que es ella propia.

Sale DIARCO

DIARCO: ¿Quién con rebelde corazón e infame
 sigue, aunque se interese el bien del mundo
 estos tiranos bárbaros crüeles, 1925
 que el cielo, para fuerte azote nuestro,

por nuestras graves culpas, les da el mando,
 el poder y el gobierno de la tierra?
 ¡Oh, poderoso Dios! ¿qué ha de ser esto?
 ¿En qué podemos parar los hombres 1930
 si somos ya más fieros que las fieras?
 ¿Qué castigo podrá darnos tu mano
 que iguale a nuestras culpas y maldades?
 Poco será si envía otro diluvio
 si no es de fuego eterno y riguroso. 1935
 ZELABO: ¿Qué congoja, qué lástima, qué duelo,
 Diarco, a tal exclamación te obliga?
 ¿Hay novedad alguna? ¿Hay algún caso
 que te refresque agora esa miseria?
 DIARCO: ¡Oh, Zelabo, Zelabo! Escucha, atiende, 1940
 sabrás el caso más enorme y fiero,
 la maldad más atroz, crüel y horrible
 que puede cometer un hombre aleve.
 Saliendo agora del real retrete
 y llegando a la puerta de la cuadra 1945
 que sale al aposento de la reina,
 sintiendo voces acerqué los ojos
 al agujero de la cerradura
 por ver quién era el que en aquella parte
 tan sin respeto se descomponía, 1950
 y vi, oh Zelabo, una visión horrible,
 un terrible espectáculo espantoso;
 a Semíramis vi bañada en sangre
 asirse de las manos de su hijo
 y echarle al cuello los hermosos brazos, 1955
 diciéndole con rostro que moviera
 a compasión leones y serpientes,
 palabras cuyo son confusamente
 oía yo, aunque jamás alguna
 comprender distintamente pude, 1960
 bien que en sus ojos, bien que en sus afectos,
 mostrava claramente que pedía
 al crüel hijo, al hijo enorme y fiero,
 merced, la desdichada, de la vida,
 la cual el áspid sordo, el tigre bravo, 1965
 le quitó luego con su infame espada,
 dándole dos heridas en los pechos
 que cada cual pasaba a las espaldas.
 ¡Oh, triste; oh, fiero; oh, detestable caso!

Cayó la triste en tierra, y en cayendo	1970
Niñas se fué por el retrete suyo	
tras sí cerrando tres o cuatro puertas.	
Yo quedé siempre viendo a la cuitada,	
a la triste Semíramis, que vuelta	
con mortal ansia en su sentido, dando	1975
dos altos y tristísimos gemidos	
en tierra puso el codo y la mejilla	
sobre la palma, y con voz triste y alta,	
como rabiando, de esta suerte dijo,	
"¡Hijo crüel, ingrato,	1980
sacrílego, inhumano,	
enemigo perverso, mal nacido!	
¿Tan fiero desacato,	
tan atrevida mano,	
en la que te ha engendrado y te ha parido?	1985
¡Oh, mundo ya perdido!	
¿de quién podrá fiar el hombre triste	
si a mí mi hijo amado	
por ser de mí adorado	
me da la muerte? Pero no naciste	1990
tú de mí, fiera horrible,	
que es imposible, pues que tal hiziste.	
Crüel, fiero, inhumano,	
¿Yo te traje en mi vientre?	
¿Yo en mis tiernas entrañas te he engendrado?	1995
No, no; en el suelo hircano,	
o en el egipcio, entre	
las fieras más crüeles te has criado,	
de ellas alimentado,	
de ellas nacido y engendrado has sido.	2000
Las amas te trocaron	
y al que parí mataron,	
que no es posible ser de mí nacido	
un monstruo tan disforme	
tan enorme mal ha cometido.	2005
Los fieros animales	
respetan las entrañas	
donde tomaron ser y se engendraron;	
¿qué furias infernales	
con sus crüeles sañas	2010
a ti, perverso hijo, te criaron?	

¿Cómo, di, te incitaron
 a dar la muerte a quien te dio la vida,
 y a quien la propia suya
 a la voluntad tuya 2015
 con un inmenso amor tuvo rendida?
 ¿Es este amargo trago
 el justo pago de tu fe debida?"

Diciendo así, con un furor rabioso
 dio tres o cuatro vueltas por el suelo, 2020
 queriendo levantarse, y asentada
 volvió a decir con la ansia de la muerte,

"¿Que así debo morirme?
 ¿Que no busco remedio?
 ¿Que no hay reparo a mi enemiga suerte? 2025
 ¿Que no hay quien quiera oírme?
 ¿Que ya no hay ningún medio
 para evitar tan miserable muerte?
 ¡Oh, trago amargo y fuerte!
 ¡Oh, muerte repentina, acelerada, 2030
 como ladrón salida
 a robarme la vida
 en medio de mi próspera jornada;
 agora acometiste
 cuando me viste andar más descuidada! 2035
 ¿Es ésta mi esperanza?
 ¿Son éstos mis contentos?
 ¿Es éste el triunfo y gloria de mis glorias?
 ¿Dónde está mi pujanza?
 ¿Qué son de mis intentos? 2040
 ¿Qué de mis grandes hechos y vitorias?
 ¿Son éstas sus memorias?
 Mi bien un breve sueño ha sido apena;
 mis años y mis días,
 mis gozos y alegrías 2045
 así han pasado como larga vena
 de agua corriente y viva
 que el curso aviva a la marina arena."

Y luego echada en tierra, agonizando,
 con los ojos clavados en el cielo, 2050
 con ronca voz quebrada en mil sollozos,
 nombrando siempre el nombre de su hijo

la triste alma salió, dejando el cuerpo
anegado en la sangre de sus venas.
Esto acabo de ver, ésta es la causa
de mi congoja, de mi duelo y lástima.

ZELABO: Diarco, no te admire ni te asombres,
que son justicias del eterno cielo,
porque esa miserable y fiera hembra,
a quien dices que el hijo ha dado muerte
mató al marido por quitarle el reino,
y mientras de él ha sido reina, ha muerto
a más de mil mancebos con quien ella
ha dado fin a su apetito ciego,
gozando a cada cual sola una noche,
o solo un día en su lasciva cama
y ella luego después les daba muerte
por no ser descubierta por alguno
mientras anduvo de varón vestida,
entre los cuales mozos mal logrados
por sus manos, murió aquel buen Zopiro
después de haber gozado de él un tiempo.

¡Al fin mostraste bien, mujer perversa,
ser nacida de madre infame y torpe!

DIARCO: ¿Cómo que fué de infame madre hija?

ZELABO: Sí, que tú, como todos, aún no sabes
lo que yo sé del nacimiento de ésta.

No fue su padre Sima el ganadero,
como pensó Menón el desdichado
y todos los demás tienen creído;
un hombre vil y bajo fue su padre;
su madre fue Derceta, una ramera,
la cual al lago de Ascalón llegando
la tomó el parto allí, y allí dio al mundo
esa hija, y allí dió el alma ella,

dejando la reciente criatura
entre matas y peñas, al arbitrio
de la crüel Fortuna, que tan próspera
y tan amiga le fue entonces, cuanto
le ha sido agora falsa y enemiga.

Proveyó que unas aves la criasen
llamadas Semirámides, de donde
el nombre le pusieron los pastores
que vieron aquel caso, y la llevaron

a Sima, el mayoral de los ganados, 2095
que después la crió cual hija propia
hasta que se casó Menón con ella.
De este solar, de este linaje viene
esta mujer crüel, torpe y soberbia.
DIARCO: Extrañas cosas son las que me dices, 2100
pero también, Zelabo, considera
la maldad que es matar su madre un hombre,
y demás de esto, acuérdate del fuerte,
del bravo y alto corazón y espíritu
de esta cuitada y miserable reina. 2105
No te olvides, pues eres buen testigo,
de cuando armada de esde el pie a la frente
sobre veloz cavallo fiero y alto
la veías entrar entre la gente armada
de Egipto y Persia y Libia y Etiopía, 2110
y no te olvides, que es injusta cosa,
de cuando sobre el alto y ancho Indo
puso dos mil bajeles, reforzados
de admirables pertrechos nunca vistos,
de máquinas fortísimas y nuevas, 2115
de marineros pláticos y diestros,
de municiones y de bastimentos,
de chusma, palamenta, jarcias y armas,
los cuales se llevaron hasta el río
sobre carros tirados de camellos, 2120
allanando en mil partes altos montes,
levantando en mil partes hondos valles,
a cuya famosísima jornada
íbamos dos millones de personas,
y la tercera parte de a cavallo. 2125
Acuérdate, Zelabo; ten memoria
de la naval batalla, del conflicto
fiero, crüel, horrendo y espantoso,
en que mostró la reina tanto esfuerzo,
mandando que embistiesen sus baxeles 2130
con los del poderoso Escaurobates,
re de las grandes Indias Orientales,
y entre las aguas, fuegos, flechas, piedras,
dardos, lanzas, espadas de las fieras,
inumerables gentes del rey indio; 2135
ya te acuerdas, Zelabo, la braveza,
el inmenso valor y gallardía,

la fortaleza y varonil prudencia
 que la reina mostró, principalmente
 cuando llegó a embestir su fuerte fusta 2140
 la real capitana del contrario,
 que en lugar de aterrarse el tierno pecho
 de una tierna mujer y delicada
 la volvieron más fuerte y animosa
 los altos estampidos del encuentro 2145
 bravo, terrible, horrendo y temeroso,
 los bravos truenos, las enormes muertes
 de los crüeles golpes del acero,
 de las ardientes llamas de los fuegos,
 de las corrientes de las altas aguas, 2150
 y al fin de las horribles furias sueltas
 entre la gente innumerable y brava,
 y el ver que el fuego entre las aguas queme
 soldados, marineros, chusma, ropa,
 mástiles, jarcias, remos, pavesadas, 2155
 batallolas, filares, filaretas,
 ballesteros, crujía, popa, proa,
 y aun con las obras muertas la rajola,
 las costillas, la quilla y todo el vaso,
 no la espantaba, antes la encendía 2160
 en valor, en braveza, esfuerzo y ánimo,
 tanto, que su baxel rindió al contrario
 y de más de otros mil tuvo vitoria.
 ZELABO: Bien tengo en la memoria, bien me acuerdo,
 Diarco, de las grandes maravillas 2165
 que esta mujer ha hecho en estos años
 que en hábito de hombre disfrazada
 ha sido rey y capitán famoso,
 alcanazndo vitorias y trofeos
 de todos sus contrarios, sino solo 2170
 de aquellos que consigo el hombre trae,
 que son los viles apetitos ciegos,
 de quien ha sido siempre avasallada.
 DIARCO: Pues ¿qué diré de su gobierno grande,
 que en la paz comenzava ya a mostrarse, 2175
 y de las grandes obras y edificios
 que ha levantado!.....
 Esta ciudad nos sea testimonio;
 dílo tú, Babilonia ilustre y noble,
 dígalo tu soberbio y fuerte muro 2180

de ladrillo cozido, fabricado
 con hierro y con y con betún del Is asido,
 alto docientos pies y ancho cincuenta
 y que rueda diez leguas puesto en cuadro,
 y que abraza el gran Eúfrates enmedio, 2185
 de cien puertas fortísimas cerrado,
 y que tiene trescientas altas torres.
 ¿Qué diré de los huertos milagrosos?
 ¿Qué de la grande copa o pila de oro?
 ¿Qué del retrato suyo y de cien damas 2190
 hechos de un monte? ¿Y qué de aquel retrato
 que la mitad tranzada del cabello
 y suelta la mitad muestra, mostrando
 que estando en punto tal, le vino aviso
 que Babilonia se le rebelaba, 2195
 y cual estaba así acudió volando
 a dar remedio al daño urgente, y diólo,
 antes de dar las trenzas que esperaba
 el dorado cabello al viento suelto,
 notable ejemplo de inmortal memoria 2200
 para remedio de alterados pueblos,
 súbita, rigurosa medicina
 a súbita, pestífera dolencia?
 ¿Qué diré, pues, del célebre obelisco,
 qué de la puente, qué del alto templo 2205
 qué de los otros dos lienzos de muro
 que madre son en la ciudad al río?
 ¿Qué del orden, gobierno y policía
 de esta grande república admirable,
 obra todo y hechura del ingenio 2210
 del corazón, del ánimo invencible
 de esta fuerte mujer? ¡Qué inútil peso
 hace en la tierra fría, fría tierra!
 ¡Oh vanos pensamientos de los hombres!
 ¿Para qué tanto amáis las vanidades? 2215
 ¡Mirá cuán poco dura el bien del suelo,
 cuán cierto en el mayor contento y gozo
 es el afán, la pena y desventura!
 Mirad la que alcanzó el mayor renombre
 que jamás hasta ella nadie tuvo, 2220
 pues fué la gran Semíramis llamada.
 Mirad cuál yace, ¡oh fiero caso!, muerta
 a manos de su hijo amado y único.

ZELABO: Diarco, escucha, ¿qué ruido suena?
A Ninias oigo. 2225

DIARCO: Él es, sin duda; él viene.

ZELABO: Esperemos aquí, sea lo que fuere.

DIARCO: Eledo asoma, y juntamente vienen
los consejeros en su compañía.

Salen Zameis NINIAS, JANTO, CREÓN, TROILO, ORISTENES

NINIAS: Después que con tal gozo y alegría
os partistes de aquí, mi madre amada, 2230
que según yo sospecho, ya sabía
que su postrera hora era llegada,
mil cosas admirables me decía
en amorosas lágrimas bañada,
y en medio de su plática süave 2235
le vi mudado el rostro y cuerpo en ave.

DIARCO: ¡Ha cosa igual! ¿No adviertes la mentira **Aparte**
que de la muerte de su madre ordena?

ZELABO: (Sí advierto, y veo que parece en eso, **Aparte**
como en el rostro, a su atrevida madre.) 2240

NINIAS: Dos ojos pequeñuelos, encendidos,
sus dos claras estrellas se tornaron;
las mejillas perdió, frente y oídos;
la boca y la nariz pico formaron;
dos alas los dos brazos extendidos; 2245
piernas y pies en garras se trocaron;
pechos, espaldas, cuello y cuerpo, en suma
todo se le cubrió de blanca pluma.

En una hermosísima paloma
al fin vi convertida la difunta, 2250
la cual, mirando al cielo, el vuelo toma
hacia el Oriente con una alta punta;
en esto veo que en el cielo asoma
una a mis ojos agradable junta:
a Nino y Juno y al potente Belo 2255
entonces asomados vi en el cielo.

En una blanca nube perfilada
de rubís, perlas y oro relumbrante,
la real compañía vi asomada
por los claros balcones de levante, 2260
adonde la paloma ya llegada

fue con amorosísimo semblante
 de aquellas tres personas recibida
 y en su divino alcázar acogida.
 Hirió nuestros oídos, en el punto 2265
 que llegó la paloma al cielo santo,
 un tan süave y dulce contrapunto,
 un tan sonoro y regalado canto,
 que allá me arrebató con ellos junto
 con gloria tal, con gusto y gozo tanto, 2270
 que por gozarle eternamente diera
 mil vidas, si mil vidas poseyera.
 Esto es sucintamente lo que pasa
 y lo que de mi madre amada vimos.
 ¡Oh, Fortuna crüel, corta y escasa! 2275
 ¿En qué hijo y vasallos te ofendimos?
 JANTO: Fuera en nosotros el llorar sin tasa
 si no quedara en ti lo que perdimos,
 y el llanto fuera justo en ti si el cielo 2280
 no te diera, señor, tanto consuelo.
 Pero pues el eterno Dios piadoso,
 que en bien del hombre eternamente vela
 por ese medio extraño y milagroso
 de la visión, tu espíritu consuela,
 y a nosotros y al pueblo venturoso 2285
 en tu herencia mil bienes nos revela,
 tú enfrena del dolor esos extremos,
 y nosotros contigo nos gozemos.
 CREÓN: Conviene, oh sabio príncipe dichoso,
 que la divina voluntad se haga. 2290
 TROILO: Y más, viendo que siempre Dios piadoso
 junta la medicina con la llaga.
 ORISTENES: Y viendo que el ingrato y desdeñoso
 la paciencia de Dios gasta y estraga,
 que es juntamente Dios fuerte y süave, 2295
 clemente, justiciero, afable y grave.
 DIARCO: (¡Qué prisa que se dan a consolarle!) **Aparte**
 ZELABO: (¡Esos son los engaños de los hombres! **Aparte**
 NINIAS: Todo lo entiendo, pero no es posible
 que pueda tanto la mortal flaqueza 2300
 que resista del todo un mal terrible,
 aunque no falte al alma fortaleza,
 siendo esta llaga en parte tan sensible,

dándomela el dolor con tal presteza,
es imposible no sentir tormento
y enfrenar el primero movimiento. 2305

ZELABO: (¡Qué fingir tan astuto y engañoso! **Aparte**
DIARCO: (En cuerpo y alma todo es cual su madre.) **Aparte**

NINIAS: Pero ya reportado, amigos, digo
que es gran razón que en vez de desconsuelo
con vosotros me goce yo, y conmigo
que vosotros tengáis gozo i consuelo,
pues como debo en hacer esto sigo
la voluntad del hacedor del cielo,
cuya mano, que pone y quita leyes, 2315
tiene los corazones de los reyes.

Y así conforme a esto me resuelvo
en que se vuelva el llanto en regocijo,
pues contra el cielo, sin razón me buelvo,
si de lo que él se alegra yo me aflijo,
ya de esta suerte sobre mí revuelvo
y lo mejor al bien común elijo,
al bien de todos, que es lo que el rey justo
ha de mirar primero que a su gusto. 2320

Mañana con pregones se publique
este fin de mi madre milagroso,
y de mi corazón se notifique
haciéndose aparato suntüoso,
y justo es que esta hora ya se aplique
al corporal descanso y el reposo;
partíos, pues, ¡oh, fieles consejeros,
en mi reino y mi alma los primeros! 2325

JANTO: El poderoso Dios contigo quede.

CREÓN: El cielo guarde tu real persona.

TROILO: Dios, señor, te prospere como puede. 2335

ORISTENES: Dios engrandezca tu real corona.

Vanse los cuatro consejeros

NINIAS: Felizmente la muerte me sucede
de esta tigre crüel, de esta leona,
la cual, amigos, muy contraria ha sido,
de lo que habéis agora de mí oído. 2340
Tomá esta llave, abrí esa puerta, y fío
de los dos esto. ¡Y fiara mi vida!

Ese sangriento cuerpo muerto y frío
es mi madre, no en ave convertida.
Y de este caso y del intento mío
yo os haré relación larga y cumplida.
Agora vamos con presteza luego
dar ese lacivo cuerpo al fuego.

2345

Sale la TRAGEDIA

TRAGEDIA: De valor, de bondad, de cortesía,
de engaño, de maldad y de malicia,
de discreción, de amor, de valentía,
de pasión, de rencor y de codicia,
de vicio, de crueldad, de tiranía,
de gobierno, de paz y de milicia,
ilustre ejemplo doy al alma ilustre
con que su lustre, como debe, ilustre.

2350

2355

FIN DE LA TRAGEDIA DE LA GRAN SEMÍRAMIS

Virués, Cristóbal de. "Tragedia de la gran Semíramis." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/tragedia-de-la-gran-semiramis/>